EnClave

Política Exterior

Autoritarismo

Nacionalismo

Democracia

Estado

Multilateralismo

Información

Autonomía

FUNDACIÓN MERIDIANO
Estudios Internacionales y Política Exterior

ISBN: 978-987-86-4970-2

Revista EnClave - Edición Pandemia

Directores:

» Ezequiel Magnani

» Mariana Altieri

Comité Académico:

» Ignacio Peña

» Milagros Gallelli

» Mauro Martinez

» Nicolás Zingoni Vinci

Colaboradores editoriales:

» Guillermo Spinoso

» Camilo Torres

Diseño:

» Melisa Magnani

FUNDACIÓN MERIDIANO

Estudios Internacionales y Política Exterior

Magnani, Ezequiel
EnClave : edición pandemia / Ezequiel Magnani ; dirigido por Ezequiel Magnani ; Mariana Altieri ; ilustrado por Melisa Magnani. - 1a edición especial - Lomas de Zamora : Ezequiel Magnani, 2020.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-86-4970-2

1. Política Internacional. 2. Economía Internacional. I. Altieri, Mariana, dir. II. Magnani, Melisa, ilus. III. Título.
CDD 327.101

FUNDACIÓN MERIDIANO
Estudios Internacionales y Política Exterior

Índice

Palabras de presentación.....2
Por Ezequiel Magnani

Fronteras en disputa 5
Por Federico Putaro y Nahuel Sosa

El poder tenía otras caras, la pandemia y la Argentina.....8
Por Maximiliano Barreto

El Estado ha muerto, ¡larga vida al Estado!.....12
Por Ezequiel Magnani

El rol de los estados nacionales en el marco de la pandemia de COVID-19.
Una mirada a nuestra América Latina. 15
Por Francisco Lavolpe

Elecciones en contexto de Pandemia.....19
Por Mg. Dolores Gandulfo

Cambio y continuidad a la sombra del COVID19.....22
Por Ramiro Ordoqui

¿Puede propulsar la pandemia a la idea de un Gales independiente?.....25
Por Esteban Chiacchio.

Pandemia, Estado e Información.....29
Por Mauro Martínez

Tecnología en tiempos de COVID-19: Oportunidades y Desafíos.....33
Por Pablo Agustin Mastragostino

¿Hay un mañana tras el COVID-19? La hora de la reconversión.....37
Por Arturo Bruzzoni

El gran desafío del siglo XXI.....41
Por Camilo Torres

India y la pandemia. La importancia de su industria farmacéutica.....47
Por Laura Gatto

El COVID-19 como nuevo desafío al multilateralismo y
a los bloques regionales 53
Por Pilar Unsain1 y Julián Horassandjian

¿Cómo pelear contra los extraterrestres?.....60
Por Rodrigo A. Holmberg

"Los Hermanos sean Unidos" Política Exterior argentina en época de pandmia.....63
Por Majo Otero

La Fundación Meridiano de Estudios Internacionales y Política Exterior es un espacio integrado por jóvenes profesionales que queremos hacer un aporte a la política exterior de nuestro país, conformando un ámbito que nos permita la evaluación permanente del escenario internacional pensado desde Argentina. Cuando realizamos la presentación formal del espacio en noviembre del 2019 hicimos hincapié en dos factores fundamentales para abarcar el desafío que teníamos por delante.

Hoy, en pleno desarrollo de la amenaza global como ha demostrado ser la pandemia provocada por el Covid19, estos adquieren aún más relevancia.

En primer lugar, mencionamos la autonomía, es decir, el desafío de llevar adelante una política soberana y de construir las capacidades y las alianzas que nos den la libertad de acción necesaria para poder desarrollarnos de forma autónoma -que entendemos requiere de una apuesta regional conjunta-.

En segundo lugar, destacamos el hecho de que es imperativo que sepamos comprender efectivamente las características del contexto internacional en el cual nos desenvolvemos: un escenario de profunda incerteza, típico de la fases de transición, de redistribución del poder mundial y la competencia por el control de los espacios comunes, entre otros. Todos estos factores se dan en el marco de un retraimiento del orden liberal, tanto en su legitimidad como en la capacidad efectiva de sus instituciones, que son las que dieron forma al sistema internacional que conocemos y que, más temprano que tarde, sufrirá cambios.

Este escenario, que también es de crisis y desestabilización en la región, no ha sido más que acelerado por la irrupción de la crisis global provocada por coronavirus. Sin embargo, así como se presenta pleno de potenciales amenazas, también es capaz de configurar oportunidades. Por eso consideramos que nosotros, los jóvenes apasionades por el devenir del mundo, tenemos una responsabilidad generacional respecto de la política exterior argentina en la actualidad, y en los años por venir.

No podemos ni queremos limitarnos solamente a ser analistas de café o de comités científicos, sino que debemos comprometernos con el futuro de nuestro país. Por eso decidimos armar ese espacio, que tiene un fuerte contenido académico y profesional, y surge para contribuir a pensar, debatir, discutir, analizar y repensar la política exterior argentina y el mundo desde nuestra propia geopolítica continental.

Partimos de considerar que este tipo de espacios son más necesarios que nunca y que, lo mejor que nos puede pasar, es que florezcan de todo tipo y de todos los colores para que la discusión sobre la política exterior argentina –que es la otra cara de la política de desarrollo nacional que se lleve adelante– no quede circunscripta a ámbitos cerrados, sino que se debata públicamente con la participación de la sociedad civil, incluyendo especialmente a los jóvenes profesionales especializados en la temática, que muchas veces no encontramos un lugar desde donde canalizar nuestros aportes.

Por todo ello, aspiramos a que Fundación Meridiano se convierta en un ámbito de encuentro abierto y plural, con capacidad de analizar en profundidad los acontecimientos mundiales, pero también con la voluntad de intervenir en la agenda pública argentina.

Desde allí es que hoy, entre muchas otras iniciativas abiertas a toda la comunidad de internacionalistas, les presentamos la edición especial de la Revista EnClave, que aborda los diferentes impactos de la pandemia originada por el COVID19 en las distintas áreas temáticas de la política internacional. En este sentido, el presente lanzamiento hace énfasis en cinco ejes principales. En primer lugar, en el impacto que la pandemia está teniendo en el rol de los Estados nacionales para lidiar con la crisis. En segundo lugar, en como el COVID19 está afectando en los procesos económicos globales y electorales. En tercer lugar, en los desafíos y oportunidades que la presente crisis trae en materia de difusión de información y utilización de tecnología. En cuarto lugar, en las consecuencias que estos acontecimientos van a tener para el multilateralismo y, en quinto lugar, en las ventanas de oportunidad que el escenario actual va a darles a Estados particulares como India.

En esta oportunidad, tenemos el agrado de contar con la presencia de miembros del Centro de formación y pensamiento Genera, de la Asociación de Estudios de Relaciones Internacionales Argentina -AERIA-, del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Lomas de Zamora, de la Cátedra interdisciplinaria de Relaciones Internacionales de la Universidad Provincial de Ezeiza, de la Red Argentina de Profesionales para la Política Exterior -RedAPPE- de la Red de Observadores Electorales de América Latina y el Caribe, del Grupo de Jóvenes investigadores de Relaciones Internacionales del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de la Plata y de la Universidad de Palermo.

La participación de profesionales provenientes de distintos centros de estudio y usinas de pensamiento tiene dos fundamentos principales. En primer lugar, en la identificación de la necesidad de fomentar la participación de jóvenes profesionales en el análisis de un escenario mundial cada vez más pugnaz, complejo, diverso y descentralizado.

En segundo lugar, en la voluntad promover la articulación entre distintos centros de pensamientos con el objetivo de que los profesionales que analizan y explican los fenómenos internacionales desde una perspectiva local estén cada vez más conectados, reconociendo los beneficios intrínsecos que esta articulación trae a la hora de analizar los acontecimientos mundiales. En este sentido, un mundo con tendencias marcadas hacia la conflictividad y la pugnacidad hace que sea conveniente darle impulso y visibilidad a los nuevos análisis y explicaciones sobre los acontecimientos mundiales y la posición que ocupa nuestro país en este escenario. Ante este panorama, es necesario que los análisis no solo identifiquen las consecuencias e impactos que las tendencias mundiales pueden tener en nuestro país en el mediano y largo plazo, sino también las políticas públicas que son necesarias para que la Argentina pueda atravesar las restricciones internacionales, en un contexto de vulnerabilidad, minimizando riesgos y maximizando beneficios.

Con estos objetivos en mente, es un honor para nosotros presentarles esta entrega especial de la Revista EnClave, edición Pandemia.

Ezequiel Magnani
Secretario Académico de la Fundación Meridiano

Le agradecemos la participación en este número a:

A·E·R·I·A Asociación de Estudios de Relaciones Internacionales Argentina

Centro de formación y pensamiento Gènera

REDAPPE Red Argentina de Profesionales para la Política Exterior

Grupo de jóvenes investigadores

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

UPE

RED Observadores Electorales America Latina y el Caribe

Fronteras en disputa

La situación de emergencia ocasionada tras el descalabro del COVID-19 está permitiendo a los Estados Nacionales volver a recuperar terreno perdido.

Por Federico Putaro[1] y Nahuel Sosa[2]

Economistas, consultoras, y organismos multilaterales de crédito coinciden en señalar a la bautizada crisis del "gran confinamiento" como la gran crisis en la acumulación capitalista en casi un siglo. La magnitud de su impacto, se prevé, será ampliamente superior a la crisis financiera global tras el colapso de la burbuja inmobiliaria de 2008.

La comparación no sólo provoca interés en cuanto al cotejo en las magnitudes de pérdidas económicas, puestos laborales, y retraimiento del comercio internacional. El interés especial radica en que, generalmente, toda gran crisis económica significó además una crisis en el pensamiento hasta entonces hegemónico.

La crisis de los años 30' enterró al liberalismo económico según el cual el Estado debía mantenerse confiado a los aspectos más básicos del sostenimiento del orden social, evitando asumir cualquier tipo de participación en la distribución del excedente económico. La inaugurada "edad de oro del capitalismo" en los países del centro, se sostuvo en políticas económicas (fundamentalmente monetarias y fiscales) que, luego de ser legitimadas como forma de superar la crisis, guiaron la acumulación capitalista por un sendero de estabilidad, crecimiento económico y mitigación de los conflictos de clase.

Para los países periféricos como el nuestro, la legitimación académica y política del Estado Keynesiano, profundizado por un contexto de comercio administrado en el marco de la 2da Guerra Mundial y la Guerra Fría, significaron un escenario de oportunidad que gobiernos sustentados en una alianza "populista" entre los trabajadores y la burguesía industrial, supieron aprovechar para desencadenar un rápido proceso de industrialización por sustitución de importaciones.

1 Federico Putaro es Abogado (UBA), maestrando en Economía Política (FLACSO). Docente de Administración y Políticas Públicas en la Universidad de Avellaneda, y de Estado y Derecho en la Facultad de Sociales de la UBA. Miembro de Género.

2 Nahuel Sosa es Licenciado y profesor de Sociología (UBA). Es asesor experto en Análisis Social de Jefatura de Gabinete de la Nación, Programa Argentina Futura y docente en UBA y UNPAZ. Es integrante de Agenda Argentina, coordinador de Género, miembro del Observatorio de Seguridad del IIGG y del equipo de investigación Gobernabilidad, Constitucionalismo y Derechos Humanos de la Facultad de Derecho de la UBA

Para los años 70´, las bondades del capitalismo administrado parecían haberse agotado, y las miradas acusatorias, como suele suceder, se dirigieron al otrora elogiado Estado como chivo expiatorio de la crisis. El estancamiento económico acompañado por inflación (estanflación) en los países del centro puso en jaque a los aparatos de Estado acusados de haber crecido por encima de las dimensiones saludables para la acumulación capitalista. La respuesta del pensamiento hegemónico es conocida: reformas del Estado que aseguraron la renuncia estatal a la intervención económica. El resultado también nos es conocido: una aceleración de la concentración y centralización de la riqueza sin precedentes, aumentando las brechas de desigualdad entre las clases sociales hacia dentro de las economías nacionales, y de desigualdad entre los países céntricos y periféricos, todo esto acompañado por el advenimiento de sucesivas crisis provocadas por los movimientos del capital financiero.

Sin embargo, el neoliberalismo resultante de la crisis de los años 70´ no significó el retorno liso y llano del Estado Liberal, así como la actual crisis, probablemente tampoco signifique el retorno a un orden keynesiano. Desde el vamos, la estrategia de incentivar la demanda para poner en funcionamiento el aparato productivo ocioso, parece difícil de implementarse en momentos de confinamiento obligatorio. Pareciera que en los términos hasta acá conocidos, una economía de pleno empleo significa gente en las calles, grandes concentraciones de mano de obra en establecimientos manufactureros, etc. Del mismo modo, la intención keynesiana de que sea la "tracción de demanda" la que empuje la oferta, parece inviable en un contexto donde difícilmente se abran nuevas plantas, se realicen nuevas inversiones fabriles, y se pongan en marcha procesos productivos. ¿De qué modo emitir, distribuir, y que los empresarios y comerciantes no aumenten los precios? La respuesta no los sorprenderá: Estado, Estado, y más Estado. Tanto Estado, que hasta los comensales de la propia receta keynesiana se empacharían. La pregunta central entonces es ¿qué tipo de Estado necesitamos para superar de una vez -y para siempre- a un capitalismo financiero que sólo cree en el Mercado, el cual si ya se venía demostrando incapaz de ser estable y garantizar el acceso a bienes y servicios a porciones crecientes de la población, ahora nos demuestra ser incluso incapaz de garantizar siquiera la vida?

Sin dudas, las búsquedas deberán atender a planos más amplios que la mera dimensión económica. Es imprescindible restituir y reconstruir una noción de Estado social, exitosa desde las políticas públicas y los logros materiales pero también desde el punto desde el campo de la simbología. El Estado, nuestro Estado, debe der un nuevo Estado: plebeyo, y sensible. Que recupere lo mejor de las tradiciones distributivas pero que a su vez sea capaz de desenvolverse en un mundo donde el obrero de overol de los Tiempos Modernos de Chaplin resulta ser una realidad minoritaria.

En este mismo sentido, resulta imperativo repensar también las nuevas relaciones productivas, las nuevas relaciones del trabajo, a las que generalmente las izquierdas y los movimientos populares trataron con desinterés y desconfianza. Una desconfianza no casual, sino producto de la sistemática utilización de las nuevas tecnologías para "uberizar" el mercado de trabajo, despojando a las clases trabajadoras de derechos, y tornando más precarios los vínculos laborales. Resulta necesario, por ejemplo, pensar al teletrabajo no desde la óptica de la flexibilización laboral (y la heterogeneidad de la clase trabajadora), sino desde una medida que nos permita reorganizar el proceso productivo en beneficio de las clases trabajadoras. Resulta obligatorio, contar con más ciencia y más tecnología que nunca. Pero no con cualquiera ciencia y con cualquier tecnología, sino con el mismo ímpetu y sentido patriótico y social con el que hoy cuentan médicos, científicos e investigadores que hacen frente a la crisis.

El escenario actual obliga al pensamiento a salir de su lugar de comodidad y confort, para asumir una posición audaz y creativa, en un contexto de múltiples redefiniciones. **La situación de emergencia abierta tras el descalabro ocasionado por el COVID-19, está permitiendo a los Estados Nacionales no sólo ganar terreno respecto del mercado en lo que a gestión de servicios públicos, y distribución y planificación económica respecta, sino fundamentalmente volver a ganar terreno en cuanto a la producción de sentido: caras indisociables de una realidad bifronte.** La redefinición de las fronteras entre lo público y lo privado parece haber llegado a niveles insospechados cuando vemos al gobernador de Nueva York confiscando respiradores hasta entonces en manos de prestadores de salud privada, para dar tan solo un ejemplo que nos pinte el panorama.

Resultaría arriesgadísimo sentenciar cuánto hay de transitorio y cuánto de estructural, pero difícilmente las cosas vuelvan a ser tal cual las conocimos. El retorno de la presencia de los Estados Nacionales en la articulación de las relaciones sociales, pareciera ser un nuevo punto de partida para conformar los consensos que regirán la acumulación de riqueza los próximos años. El peso de la Ciencia y la Tecnología en las agencias públicas, así como la mirada atenta sobre los criterios de eficiencia social en la gestión de los servicios públicos, también. Una ventana de oportunidad se abre para quienes somos críticos de las desigualdades, la exclusión social, y de la falta de desarrollo económico en partes importantes del mundo.

El poder tenía otras caras, la pandemia y la Argentina

Por Maximiliano Barreto[1]

Aunque sea una operación compleja desentrañar el interrogante: ¿qué es el poder?, frecuentemente, y gracias al sentido común, tendemos a responder en un sentido fuertemente material y relacional, similar al planteo del Realismo en las Relaciones Internacionales: imaginamos recursos de todo tipo y hasta nos animamos a "stockearlo". De ahí, la fuerza del enfoque realista, que pone a nuestro alcance la posibilidad de convertirnos en pequeños Hans J. Morgenthau, al hacer como él lo hiciera en "Política entre las Naciones" listados de aquellos recursos que "son" el poder. En dicha obra nueve fueron los factores identificados como constituyentes del poder de una nación: 1) la geografía; 2) los recursos naturales; 3) la capacidad industrial; 4) los aprestos militares; 5) la población; 6) el carácter nacional; 7) la moral nacional; 8) la calidad de la diplomacia y 9) la calidad del gobierno[2]. Por si fuera poco, también establecemos jerarquías: lo militar ocupa un lugar central en cualquier stock. Rara vez, en los estudios con marcos realistas, se tiene presente el listado "morgentheano" completo. Lo corriente es quedarse con aquellos recursos cuya impronta de la ontología material es más evidente (factores 1; 2; 3; 4 y 5). Este procedimiento, además, es común fuera de la academia: al pensar en los países "más poderosos", traemos a nuestra mente a las naciones con el poderío militar más alto, siendo el factor económico el recurso considerado seguidamente. Cuestiones de poder simbólico, soft power, entre otros, ocupan lugares alejados.

Debido a esto, cuando reflexionamos sobre nuestro país (Argentina) en términos de poder (material, militar y relacionalmente), la representación es desalentadora. Frente a una idea del poder vinculada con la defensa bélica de la soberanía, datos como el bajo presupuesto dedicado a las Fuerzas Armadas (FF.AA.), que se traduce en exiguas adquisiciones, minúscula inversión en tecnología, etc., convalidan esa deprimente sensación. En gran medida, lo que sentimos no es equivocado. Se corresponde con un mundo donde las hipótesis de conflictos son atravesadas por una lógica mayoritariamente bélica, es decir, posibilidad al menos virtual de enfrentamiento armado. En efecto, el sentido común nos descubre la realidad más evidente, aquella de la superficie, lo epidérmico, lo de todos los días. Que, en 2018, el gasto en defensa haya crecido un 2,6% y marcado un máximo histórico desde finalizada la Guerra Fría[3], va en esa dirección.

---

1 Profesor en Pontificia Universidad Católica Argentina y en Universidad Nacional de Rosario. Director en Perspectivas Revista de Ciencias Sociales. Correo electrónico: maximilianobarreto@uca.edu.ar

2 Morgenthau, H., (1986) Política entre las Naciones. Buenos

3 Sitio web oficial del Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI), "World military expenditure grows to $1.8 trillion in 2018", https://www.sipri.org/media/press-release/2019/world-military-expenditure-grows-18-trillion-2018 (consultado el 5 de mayo de 2020).

Frente a ello, es inusual que pensemos en un desafío a la soberanía que se deje entrever, por ejemplo, en una disputa jurídica. Y aunque las llamadas "nuevas amenazas" han actualizado nuestro ideario de flagelos y la ciberdefensa ha llamado la atención sobre retos provenientes del espacio digital, el sentido común nos sigue conduciendo a la lógica de las provocaciones bélicas. Siempre estamos esperando el primer tiro. En Argentina, en 2012 percibimos el desafío del sistema financiero internacional a nuestra soberanía cuando la Fragata Libertad quedó retenida en Ghana. Sin embargo, es probable que ya hayamos olvidado esa situación.

Ahora bien, ¿qué ocurre en situaciones excepcionales en el sentido más estricto de la palabra? ¿dónde nos encontramos?

En situaciones excepcionales como lo es ante la pandemia del COVID-19 el stockeo del poder pierde cierto sentido. Así, grandes instalaciones militares, volúmenes inmensos de pertrechos o un sinnúmero de blindados carecen de eficacia a pesar de estar igualmente en juego la vida de los ciudadanos de la nación. Su ineficacia será proporcional a la inadaptabilidad de estos frente a un reto no bélico. Claro esta qué, la situación de excepción pasará y dichos recursos de poder recobrarán su clásica eficacia. No obstante, este momento, por breve que sea, nos habilita a poner entredicho ideas tan rígidas del poder que siempre alimentan el desánimo en nuestro país. Asumiendo que la vida de los ciudadanos vale lo mismo en cualquier circunstancia, cabe preguntarse, ¿qué diferencia existe entre 600 ciudadanos que mueren en un enfrentamiento interestatal clásico y 2000 ciudadanos que mueren en una pandemia? La respuesta de este interrogante nos muestra la conexión entre el coronavirus y la defensa pues ¿qué otra cosa es defender la soberanía, que no sea defender la vida de los habitantes? Parafraseando a Juan Domingo Perón: al defender la Patria, no defenderemos sus campos o sus casas; defenderemos a nuestros hermanos de la nación. En este escenario, el despliegue de fuerzas militares y civiles, el emplazamiento de hospitales transitorios, la colecta de fondos para comprar materiales sensibles, entre otras escenas a las que asistimos por estos días, se asemejan a la puesta en práctica de la noción integral de defensa que tuvo lugar en los años 1943-1955[4] donde ésta no debía restringirse al rol de las FF.AA., sino que también implicaba el compromiso de "todos los sectores de la sociedad, todos sus habitantes, todas las energías, todas las riquezas, todas las industrias y producciones más diversas"[5].

4 Barreto, M. y Covelli, A. "Los conceptos argentinos de la Defensa en sus momentos geopolíticos", ponencia presentada en la XVI Jornadas Interescuelas de Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata, 9, 10 y 11 de agosto de 2017, pág. 8.

5 Saín, M. 2010 "Defensa Nacional y Fuerzas Armadas. El modelo peronista (1943-1955)", La Construcción de la Nación Argentina. El rol de las Fuerzas Armadas, Buenos Aires: Ministerio de Defensa, pág. 216.

En efecto, este despliegue nos evidencia que el poder tenía otras caras. Cruzando el Atlántico, al menos como declaración, las palabras del presidente francés Emmanuel Macron fueron contundentes: "Lo que ha revelado esta pandemia es que la salud gratuita, nuestro estado de bienestar, no son costos o cargas, sino bienes preciosos (...) y que este tipo de bienes y servicios tiene que estar fuera de las leyes del mercado[6]". En este sentido, en términos de stock, Argentina no estaba tan mal. Así, observamos que la Universidad pública en Rosario comenzó a fabricar respiradores artificiales a bajo costo, nos dimos cuenta de que la Administración Nacional de Laboratorios e Institutos de Salud "Dr. Carlos G. Malbrán" (el Instituto Malbrán) era central y nos percatamos que nuestros médicos, enfermeros y personal especializado, formados en universidades públicas y gratuitas, no habían sido costos sino el "arma" para defender la vida de los argentinos. A la fecha, primeros días del mes de mayo de 2020, las muertes por cada 100.000 habitantes registran: en Estados Unidos 21,1 decesos; en Canadá 10,8; en Alemania 8,43; en Brasil 3,52; en Argentina 0,58[7], por mencionar algunos. En números absolutos, los datos nos indican con crudeza que también hay dolor en tiempos de paz. Por añadidura, este panorama, nos muestra otra cara del poder: los poderosos, aquellos que pudieron anticipar la pandemia y que son económicamente fuertes, han hecho su elección moral a favor de la economía. Es sorprendente que esos números, producidos a manos de adversarios humanos, hubieran sido escandalosamente inaceptables.

Por todo lo dicho, vemos que en situaciones atípicas considerando el listado de recursos de poder de Morgenthau, los factores cuyo componente ontológico es menos explícito materialmente (factores 6 a 9) factores humanos cualitativos según el autor se han vuelto centrales. En nuestros días, el carácter nacional (6) argentino se ha cristalizado en el "modelo cultural" de educación y salud públicas y gratuitas, factor al cual Morgenthau considera ineludible al momento de determinar el poder nacional. Lo virtuoso del modelo en tiempos de paz, se proyectará durante la guerra[8] (situación excepcional), obrando positivamente como ya lo hacía. Del mismo modo, la moral nacional (7) se ha expresado en el alto nivel de adhesión a las decisiones del gobierno tomadas durante la pandemia, factor que el mismo autor piensa como impregnado en todas las actividades de la nación y esencial en tiempos de crisis, cuando es preciso tomar decisiones de vital importancia[9].

6 Sitio web de France 24, "Macron says France's Covid-19 lockdown to last until May 11", https://www.france24.com/en/20200413-livefrance-s-macron-makes-third-primetime-tv-address-on-covid-19-crisis (consultado el 4 de mayo de 2020)
7 Sitio web de Covidvisualizer, https://www.covidvisualizer.com/ (consultado el 5 de mayo de 2020)
8 Op. cit. nota 2, pág. 169.
9 Op. cit. nota 2, pág. 171.

Aunque es probable que Argentina salga de esta situación con sus recursos de poder materiales (1; 2; 3; 4) más deprimidos que ab initio, registrará el fiel respeto al objetivo primerísimo de la defensa en cualquier lugar del mundo: garantizar la vida de sus ciudadanos, es decir, atender al 5) factor de poder humano. El falso dilema: salud- economía falso en el sentido de que: aunque ambas opciones fueran igualmente buenas o malas, la opción económica tiene anulada una de sus facetas dado que la economía global caerá de todos modos podrá superarse porque la población y el carácter nacional y moral estarán sólidos. Ninguna base de poder en sus aspectos materialmente explícitos puede construirse, retomarse o repararse sobre el sentimiento de derrota e impotencia ampliamente extendido por la población.

El Estado ha muerto, ¡larga vida al Estado!

Por Ezequiel Magnani[1]

La aparición del Covid-19 brinda argumentos para cuestionar la forma en la que muchos analistas buscan explicar la realidad. Esto es así debido a que la pandemia se presenta ante los diferentes ciudadanos de cada Estado como una fuerte y concreta amenaza tanto a su seguridad como a su bienestar. En este marco, el cuestionamiento principal podría hacer referencia a que el accionar de los Estados –actores centrales de la política internacional– está demostrando ser muy insatisfactorio para resolver de forma efectiva, rápida y segura la acuciante crisis vinculada la expansión de la pandemia.

En este sentido, con el objetivo de explicar los acontecimientos de política internacional, muchos analistas de las relaciones internacionales utilizamos marcos analíticos que enfatizan una concepción del mundo vinculada a la división del territorio entre muchos Estados que, a su vez, son parte de un sistema internacional caracterizado por tres atributos. Estos son los siguientes: (1) todos los Estados que son parte de él tienen como objetivo principal sobrevivir[2], (2) éstos conviven con el resto en un ordenamiento anárquico (ausencia de una autoridad central para dirimir sus conflictos) y (3) cuentan con distintos niveles de poder que les ayuda a asegurar el logro de su objetivo principal (Waltz, 2010)[3]. Para esta visión, la supervivencia del Estado va a estar garantizada por tener igual poder que el resto de los actores estatales, ya que, de esta forma, se logra la disuasión y se llega a un escenario en donde ningún otro Estado va a atacar al otro al no tener certeza de que va a ganar en una guerra. El balance de poder realizado por las entidades estatales debido a las presiones sistémicas lleva a un equilibrio de poder que asegura la paz y la seguridad.

Es evidente que esta forma de ver el mundo, si bien prioriza un análisis a nivel sistémico y hace eje en los actores estatales, tiene profundas implicancias para la vida y la seguridad de los ciudadanos. El balance de poder lleva al equilibrio del poder[4], el equilibrio de poder hace que Estados no entren en guerras y la ausencia de guerras garantiza la seguridad de los ciudadanos de cada Estado. En otras palabras, la seguridad de los ciudadanos depende de las capacidades de sus Estados en la medida que este último es el encargado de que disuadir las amenazas estatales que provienen del plano internacional.

1 Secretario académico y director de la comisión de Defensa y Seguridad Internacional de la Fundación Meridiano. Politólogo por la Universidad de Buenos Aires y doctorando en Estudios Internacionales por la Universidad Torcuato Di Tella. Profesor asistente en la Universidad Torcuato Di Tella y profesor adjunto en la Universidad Provincial de Ezeiza.

2 Se entiende acá por supervivencia la autodeterminación política y la integridad territorial.

3 Waltz, K. (2010). Theory of International Politics. Illinois, Estados Unidos de América: Waveland Press, Inc.

4 El "balance de poder" es considerado como una conducta estatal, mientras que el "equilibrio de poder" es un resultado sistémico del balance de poder.

La aparición del Covid-19 y el impacto que dicho virus está teniendo en el bienestar económico y la seguridad de su ciudadanía pone en jaque la visión que considera al poder del Estado (entendido principalmente como capacidad militar y, en segundo orden, económica)[5] como un factor clave para proteger a los ciudadanos de amenazas provenientes del escenario internacional. Esto tiene lógica y se debe a que ninguna capacidad militar convencional (portaaviones, poder nuclear, cazas polivalentes de quinta generación, etc.) puede disuadir y frenar las lesivas consecuencias que tiene la llegada y difusión de un virus en un determinado territorio nacional. Estas consecuencias están vinculadas tanto con las muertes de ciudadanos como con los efectos negativos que provocan en la economía.

Ante este escenario cabe preguntarse dos cosas. En primer lugar, ¿Qué cambió en el mundo para que ahora las amenazas puedan venir del plano internacional y que el poder estatal entendido como capacidad militar no sirva para disuadirlas? En segundo lugar, ¿debemos desestimar el poder de los Estados ante este nuevo panorama?

Con respecto a la primera pregunta, es importante tener en consideración que, si bien el Estado sigue siendo el actor principal en la estructuración del sistema internacional, el mismo no ejerce el monopolio en lo que respecta al proceso[6] y la capacidad de interacción[7] existente de dicho sistema (Buzan & Little, 2000)[8]. Es decir, si bien la estructura del sistema internacional sigue estando configurada por la distribución de poder entre los principales Estados, el escenario mundial actual se caracteriza por la progresiva presencia de nuevos actores que participan activamente del proceso y en el desarrollo de nuevas capacidades de interacción del sistema internacional (Keohane & Nye, 2011)[9]. En este sentido, estos nuevos procesos –aumento de la gente que viaja a distintas partes del mundo– sumado al aumento de la capacidad de interacción del sistema (más y mejores formas de viajar) hacen que aparezca nuevas amenazas a la seguridad de los ciudadanos que, dependiendo de la magnitud de estas, también pueden amenazar a la supervivencia de los Estados producto del desorden social que generan. En este caso, una mayor cantidad de personas viajando y una capacidad de transporte ágil y barata es una combinación ideal para que un virus viaje por el mundo, atraviese fronnteras y trannsforme en un problema de dificíl solucion para las autoridades de los Estados.

5 Mearsheimer, J. J. (2014). The Tragedy of Great Power Politics. Nueva York, Estados Unidos: W. W Norton & Company.

6 Entendido como los patrones de acción y reacción que pueden ser observados entre los actores que tienen incidencia en el ámbito internacional (guerras, comercio, alianzas, diplomacia, eventos internacionales, organizaciones internacionales, etc.).

7 Entendida como la capacidad de transporte, comunicación y organización que tiene el sistema internacional. Claramente la misma está fuertemente atravesada por el avance tecnológico, en donde los actores no estatales participan activamente.

8 Buzan, Barry & Little Richard (2000): International Systems in World History: Remaking the Study of International Relations, Cap.4, Oxford University Press.

9 Keohane, R. O & Nye, J. S, JR (2011). Power and Interdependence. Illinois, Estados Unidos de América: Longman Classics in Political Science.

En este sentido, el escenario internacional actual evidencia un mundo distinto y más complejo. Las dinámicas mundiales ya no incluyen solamente al Estado, sino que también abarcan a otro conjunto de actores que, si bien son menos importantes, su conducta puede tener impactos significativos en el campo de la seguridad internacional. El argumento que sostenemos es que sería un grave error desestimar el poder estatal como consecuencia de esta coyuntura internacional crítica. Es cierto que la capacidad militar no es útil para disuadir estas novedosas amenazas para el bienestar ciudadano provenientes del plano internacional, pero la realidad es que el poder no se limita a la capacidad militar. Dentro de los activos de poder que tiene un Estado se encuentran la capacidad del sistema sanitario (público y privado), la competencia y los medios con los que cuenta el aparato estatal para controlar y gestionar aquellos recursos y bienes que son clave en un contexto de crisis, el carácter nacional (Morgenthau, 1993)[10] de la ciudadanía para comportarse y responder de forma ordenada a una situación extraordinaria, entre otros. De esta forma, sería un error utilizar la crisis actual para cuestionar el poder tradicional de los Estados y para marcar la ineficacia de éste para gestionar situaciones extraordinarias como una pandemia. Por el contrario, sería interesante tomar esta situación crítica como una oportunidad para analizar qué activos de poder estatal se deben tener en cuenta para lidiar con este tipo de amenazas que son novedosas, no convencionales y, a priori, desvinculadas de las intenciones de otro grupo humano.

En conclusión, la complejidad de las amenazas en un mundo cada vez más conectado requiere profundizar el concepto de poder estatal para que el mismo no solo sea considerado como un activo para disuadir la amenaza militar de otro actor estatal, sino que también sirva para gestionar otro tipo de amenazas –no humanas– provenientes del plano internacional. Hasta el día de hoy, el poder del Estado ha sido una de las mejores formas de ordenar a las personas y protegerlas de los riesgos y amenazas provenientes del exterior. Por el momento, no hay evidencia convincente de que esto vaya a cambiar en el corto/mediano plazo.

10 Morgenthau, H. J. (1993). Politics Among Nations: The struggle of power and peace. Estados Unidos de América: McGraw-Hill, Inc.

El rol de los estados nacionales en el marco de la pandemia de COVID-19. Una mirada a nuestra América Latina.

Por Francisco Lavolpe[1]

El último informe del Banco Mundial (BM) enumera las condiciones económicas y políticas del sistema internacional previas al masivo ataque del COVID-19: desaceleración del crecimiento global junto a la retracción del comercio internacional, el surgimiento de manifestaciones callejeras por el malestar social y el conflicto en el corazón de la industria energética (World Bank, 2020). El BM omite la crisis de solvencia de los países altamente endeudados. Todos estos elementos estaban ya presentes en el escenario internacional al momento de la declaración de guerra del virus.

La mayoría de los países sudamericanos, salvo los casos de extrema incompetencia y desfalco financiero de los últimos años (ej. Argentina y Nicaragua), mostraban indicadores con crecimiento económico positivo. Aún así, una importante proporción de la sociedad permanece con sus necesidades básicas insatisfechas. ¿Cómo es posible que el BM no se cuestione estos resultados? ¿Cuánto crecimiento sería necesario para contener esta insatisfacción popular que, antes de la declaración de esta pandemia, ya amenazaba con transformarse en una crisis de estabilidad política? En los manuales del BM, la dimensión política parece reservada a los libros de historia. No se animan a confesar que no existe una tasa de crecimiento tan alta que resuelva las bases estructurales de la injusticia social en América Latina.

El informe del BM reconoce que, durante 2019, los disturbios sociales estallaron en toda la región fueron consecuencia de "una brecha cada vez mayor entre las expectativas populares y las realidades económicas y sociales"[2]. Luego, a principios de 2020, producto del conflicto entre la OPEP, con Arabia Saudita a la cabeza y Rusia, los precios internacionales del petróleo colapsaron, dejando un escenario de mayor incertidumbre y potencial movilidad de factores, especialmente en Venezuela, México y Ecuador. Justo en ese momento es cuando irrumpe el brote de COVID-19.

Si se buscan patrones de coincidencia es oportuno señalar que son precisamente los países con mayor crecimiento económico (muy por encima del promedio de la Región) los que enfrentaban los mayores conflictos sociales y manifestaciones populares (World Bank, 2020). Entonces, ¿es el crecimiento de la región el verdadero problema o será su estructural división entre ganadores y perdedores?

1 Periodista. Especialista en economía política internacional y MBA (Baltimore University). Profesor titular de Relaciones Internacionales UNLZ, de la UNLaM y de Aspectos Económicos y fiscales del Federalismo Argenntino (EAD) enn la UNDAV. Director del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. flavolpe@hotmail.com. .

2 World Bank. 2020. La Economía en los Tiempos del Covid-19. LAC Semiannual Report; April 2020. Washington, DC.

En América Latina, el ingreso per cápita de las personas del decil más rico es 14 veces superior en comparación con los deciles de menores ingresos; la desigualdad en la región se muestra estructural. A pesar de que en la última década hubo avances significativos, en esta región hay 175 millones de personas viviendo en la pobreza, lo que representa el 29.2% del total de la población (CEPAL, 2017)[3]. El COVID-19 llega ahora a un territorio que mientras lucha contra la pobreza y la desigualdad, aún alberga viejos huéspedes, como el sarampión, la malaria, la tuberculosis y el dengue, que continúan formando parte de nuestro entorno social.

Es así como en Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Haití, Honduras, Paraguay y Perú, las protestas populares iban en ascenso de la mano del crecimiento de la insatisfacción social. Venezuela ya ni aparece en los registros, producto del bloqueo informativo y de la catástrofe humanitaria en la que se la ha sumergido. El golpe de estado en Bolivia, el país con mayor crecimiento sostenido de la región en la última década, es calificado por el BM como una situación en donde "el ex presidente del país, que había favorecido las políticas de redistribución, renunció después de manifestaciones masivas contra presuntas irregularidades electorales".

La emergencia

Las condiciones mundiales cambiaron dramáticamente en unas pocas semanas. La emergencia sanitaria quebró cualquier escenario de análisis y tendió una cortina sobre la situación preexistente. Como suele suceder en contextos de crisis, la respuesta siempre vino de los estados nacionales. Sin embargo, podemos ver que se registran comportamientos desiguales según la orientación del gobierno. No solo en América Latina, sino en todo el mundo, se puso de manifiesto la carencia de acuerdo internacional en materia de políticas de control y prevención sanitarias y la falta de coordinación para la circulación humana en situación de pandemia, entre otras debilidades. Las desinteligencias de la Unión Europea y la falta de liderazgo de los Estados Unidos, están en la lista de los fracasos de la pretendida globalización económica, carente de articulación política eficaz. Una vez más, son los estados nacionales los responsables de la seguridad ciudadana y del esfuerzo para preservar la salud pública.

Las primeras consecuencias de esta pandemia nos permiten establecer algunas conclusiones: Primero, el estado sigue siendo el actor principal y el más importante, tanto en lo que hace a las políticas de protección sanitaria y de seguridad ciudadana como en los dispositivos de supervivencia económica, pública y privada (Gilpin, 2001). En "La Comunidad Organizada", Juan Domingo Perón aborda el rol del Estado desde

3 CEPAL. Panorama Social de América Latina 2017.

una perspectiva donde "el hombre es un ser ordenado para la convivencia social; el bien supremo no se realiza, por consiguiente, en la vida individual humana, sino en el organismo super-individual del Estado; la ética culmina en la política". Una oportuna perspectiva para quienes se enfocan en conducir los destinos de la comunidad en contexto de pandemia (Perón, 1949)[4].

Segundo, el liderazgo de los diferentes gobiernos de la región ha marcado claramente la diferencia al momento de fijar prioridades y asumir las consecuencias. Mientras algunos han soslayado el impacto sanitario privilegiando el funcionamiento económico, otros pusieron la seguridad antes que los negocios. La presente pandemia expone la miopía de quienes no pueden ver que la realidad no reconoce la frontera entre lo económico y lo político, entre el Estado y el Mercado (Gilpin, 2001)[5]. En la vida real su destino va unido como las caras de una misma moneda.

Por último, la militancia globalizadora de las instituciones de la cooperación se limita a contemplar atónita la re-fragmentación del mundo en estados autónomos. Se puede identificar claramente la ausencia de una potencia mundial que lidere políticamente, que oriente sobre principios y que en contexto de crisis, asista a la comunidad internacional como una última instancia (Gilpin, 1990; 2001). El desastre sanitario que golpea fuerte a los Estados Unidos parece convalidar su estatus de ex potencia hegemónica.

Marco Tulio Cicerón[6] escribió que para el gobernante "la salud (salus) de las personas debe ser la ley suprema". El padre intelectual del estado moderno, Thomas Hobbes escribe *Salus Populi Suprema Lex*. "*Salus*", palabra latina que sintetiza los principales intereses humanos; salud, bienestar y seguridad. Allí, retoma a Cicerón cuando sostiene que "todos los deberes de los gobernantes se encierran en este único: la ley suprema es la salvación del pueblo". Un principio que sigue vigente y debería inspirar a algunos jefes de estado de nuestra América Latina.

Los exégetas de la ciudadanía global deben reconocer que cuando el modelo de humanidad al que aspiran se enfrenta a una amenaza mundial, la política de seguridad sigue estando en el nivel nacional.

Este ataque invisible desnuda además la vulnerabilidad del sistema internacional, aún entre las principales potencias, más preparadas para una guerra nuclear o para contrarrestar un cyberataque que para enfrentar una peste.

4 Perón, Juan Domingo. La comunidad Organizada, (1949). Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.
5 Gilpin, Robert. Global political economy: understanding the international economic order. Princeton University Press (2001).
Gilpin, Robert. Economía Política de las Relaciones Internacionales. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina, (1990).
6 Cicerón, Marco Tulio (106-43 AC).

El Papa Francisco ya advertía en Evangelii Gaudium que *"la humanidad vive un giro histórico fundamental, con grandes avances que contribuyen al bien de la humanidad en los campos de la salud, de la educación, de la ciencia y de la técnica. Sin embargo esos avances chocan con la realidad que la mayoría de la gente vive en condiciones precarias, aumenta el miedo y la desesperación, la alegría se apaga, no hay respeto, crece la inequidad y la violencia"*[7]. Cuando las estadísticas se transforman en personas, la categoría de los valores nos ofrece otra perspectiva.

Esta pandemia es un reto enorme para la comunidad internacional, que la encuentra sin estrategia, con escasas herramientas y pobre de liderazgo. En este punto, sí es indispensable señalar que cuando la amenaza es de escala mundial difícilmente haya una respuesta nacional exitosa. Los estados nacionales deben encontrar un punto de acuerdo y aliarse para derrotar o mitigar el daño de este enemigo común a toda la humanidad.

7 SSP Francisco, Evangelii Gaudium, Exhortación Apostólica (2013).

Elecciones en contexto de Pandemia

Por Mg. Dolores Gandulfo[1]

Empezamos el 2020 reconociendo la intensa agenda electoral programada para América Latina y el Caribe, no sólo por lo estipulado por la normativa electoral de cada país sino también por los comicios de carácter extraordinario que surgieron a partir de las crisis políticas y sociales que algunos países de la región han venido atravesando en el último tiempo.

Sin embargo, el avance del COVID19 ha marcado un giro inesperado al calendario electoral en la región. Ante la inexistencia de vacuna o cura alguna, los países de América Latina han optado por el aislamiento social preventivo y obligatorio en cualquiera de sus formas, con mayores o menores restricciones, pero una cuarentena generalizada al fin. En dicho marco difícilmente nadie imaginaria posible una normal jornada electoral.

Argentina, Bolivia, Chile, México, Paraguay y Uruguay, postergaron las elecciones que tenían previstas para los próximos seis meses. Argentina tenía planificadas las elecciones en Río Cuarto, Córdoba y México en los Estados de Coahuila e Hidalgo, para autoridades municipales. Bolivia y Chile sin embargo, tenían en agenda elecciones para resolver grandes crisis de legitimidad producto de las profundas crisis institucionales, políticas y de representación expuestas en el último semestre del 2019.

Las elecciones en Bolivia fueron pospuestas para una fecha que no está definida ya que requiere la aprobación del congreso –que no está sesionando–. Mientras tanto, Jeanine Áñez ejerce el gobierno de facto de Bolivia, con la responsabilidad de afrontar una de las mayores crisis del siglo XXI.

El plebiscito nacional convocado para el 26 de Abril en Chile se pospuso para el 25 de octubre. En esta fecha se habrá cumplido 1 año desde el estallido social que involucro meses de multitudinarias protestas y una serie de brutales represiones por parte del gobierno de Sebastián Piñera. Las manifestaciones populares elevaron un reclamo histórico de la sociedad chilena hacia un sistema económico y social sumamente desigual, heredado de las políticas neoliberales introducidas durante la dictadura de Pinochet y sostenidas hasta la actualidad. El gobierno de Sebastián Piñera cuenta con menos del 20% de popularidad y sólo en marzo se registraron más de 300 mil despidos; un 38% más que en marzo de 2019, según informan autoridades del Ministerio de Trabajo.

1 Directora del Observatorio Electoral de la Conferencia Permanente de América Latina y el Caribe (COPPPAL), Directora Ejecutiva de Política Institucional de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, Profesora de Relaciones Internacionales de la Universidad del Salvador y miembro de AERIA.

En el caso de República Dominicana, luego de consultar con los partidos políticos, la Junta Central Electoral decidió postergar las elecciones presidenciales para el 5 de julio con una eventual segunda vuelta el 26 del mismo mes. Paraguay por su parte, pospuso las elecciones municipales aún sin fecha de reprogramación.

El caso paradigmático es Brasil, el abordaje de Jair Bolsonaro a la Pandemia muestra todo lo que no se debe hacer, no solo por las políticas sanitarias implementadas sino también por la falta de concertación política en la toma de decisiones. Allí donde los contagios y las muertes aumentan diariamente, el Tribunal electoral ha estipulado que no existen las condiciones materiales suficientes como para postergar las elecciones municipales del 4 de octubre.

El COVID-19 irrumpió en nuestras vidas de manera inesperada, y también en nuestras democracias. Pareciera haber consenso de la clase política en cuanto a la gravedad de la pandemia y la necesidad de posponer incluso procesos electorales que son de relevancia en términos políticos e institucionales para la democracia de la región, y en este sentido el manejo de la emergencia sanitaria por parte de los gobiernos tomará gran importancia en la contención política de los reclamos sociales.

Definitivamente el mundo cambió y la forma de hacer política también. Se volvió a poner en agenda lo público y se revalorizó el rol activo que debe de tener el Estado en la administración de los recursos. La pandemia puso en evidencia que nadie puede esperar que el Mercado administre los recursos necesarios para convivir en sociedad, y menos aún en una situación tan extrema como la que vivimos hoy.

Con la revalorización del Estado, la política cobra mayor importancia. La confianza de la ciudadanía en las decisiones que se toman es fundamental cuando estas tienen un costo en todo el aparato económico y productivo de los países, y sus buenas o malas políticas impactan en el más valioso de todos los bienes que es la vida.

El teletrabajo, reuniones virtuales, videollamadas y webinarios, son herramientas digitales que facilitan a muchas personas –no a todas, hay que aclararlo- continuar desarrollando sus proyectos laborales, personales, familiares, entre otros. Pero, ¿pueden estos criterios aplicarse a todas las esferas políticas, económicas y sociales? Es un debate tentador el que nos proponen algunos expertos en relación al voto no presencial, a los instrumentos de votación, y a la gestión de los procesos electorales en clave de distanciamiento social, pero debemos ser cuidadosos ya que lo que está en juego

es la legitimidad de los procesos y la confianza de la ciudadanía. En medio de una pandemia mundial, con los tiempos que apremian por salvar vidas, no hay lugar ni tiempo para debates alejados del abordaje sanitario.

En América Latina, la pandemia impuso una pausa en la canalización institucional de los reclamos de una ciudadanía disconforme que tendrá que esperar a la normalización de la situación para ver concretados en términos de representatividad democrática de sus demandas. Difícilmente podemos predecir en ciencias sociales, y probablemente cualquier análisis llegara por detrás de los acontecimientos. La evolución de la pandemia en cada país de la región marcará el ritmo del calendario electoral para los próximos meses y, en el mientras tanto, serán los partidos políticos los encargados de ser los catalizadores sociales de cara a los próximos comicios.

Cambio y continuidad a la sombra del COVID19

Por Ramiro Ordoqui[1]

De la relación entre la pandemia de COVID19 que ha paralizado al mundo y la cuestión electoral, este documento se anima a establecer dos grandes conclusiones –tan contradictorias como reales– para comenzar un debate responsable de cara al futuro.

En primer lugar, hay que tomar en cuenta la coyuntura, donde todo ha cambiado y las votaciones que tuvieron, o tienen lugar, en distintos lugares del planeta fueron afectadas de diferentes maneras. Citando un ejemplo, no solo porque fue la primera elección donde se registró un protocolo especial para ciudadanos y ciudadanas en cuarentena, sino porque también se decidió la histórica inclusión de la Estrella Roja de David como un actor central en su desarrollo. Nos referimos a los comicios parlamentarios de Israel, que tomaron el largo camino de la indefinición apoyados en casi todas las posibles consecuencias de una crisis sanitaria. Una cadena de sucesos que incluyó la falta de consenso entre partidos políticos para formar gobierno, la fugaz oportunidad de la oposición tras un virtual acuerdo de centroizquierda, el cierre del Knéset[2] por parte del oficialismo a causa del coronavirus, y su posterior apertura en tiempo récord para lograr un posible gobierno de continuidad, que a la fecha está muy lejos de confirmarse.

Sin embargo, en algunos lugares las votaciones fueron llevadas a cabo con normalidad, no sin consecuencias, como en la República Islámica de Irán (parlamentarias), en Francia (primera vuelta municipal), Guyana (presidenciales), República Dominicana (municipales), y hasta en la propia OEA donde los Estados miembros se animaron a decidir casi a puertas cerradas la reelección de su Secretario General, pese al reclamo formal de los países del CARICOM. El más reciente de estos casos, también con grandes postulados para el análisis, es el holgado triunfo del presidente coreano Moon Jae-In que, confiado en la consideración popular del comportamiento de su gobierno durante la emergencia sanitaria, impulsó una votación con participación récord y caracterizada por el desdoblamiento de los días, los barbijos, los guantes y las medidas de aislamiento.

Aunque la democracia no solo se trata de votar, si se intenta vincular la pandemia con la representación popular, mención merece la renovación de confianza por parte del Parlamento belga a Sophie Wilmès como primera ministra, otorgándole plenos poderes en la emergencia sanitaria.

1 RRII en el Senado de la Provincia de Buenos Aires. Red de Observadores Electorales de América Latina y el Caribe.
2 La Knéset es el parlamento o asamblea del Estado de Israel.

La dinámica que impone una situación excepcional puede ser el resorte para promover también mayor eficiencia en el ejercicio de gobierno, siempre que este logre un aceptable equilibrio con el espacio que necesitan todos los sectores representados en una sociedad.

Ahora bien, lo antes descrito incluye las consecuencias directas del ejercicio del voto en un momento donde el aislamiento social se eleva en ocasiones hasta el lugar de un mandamiento religioso, pero hay en el fondo mucho más. Esos hechos inseparables de una crisis también llevaron a suspender una segunda vuelta municipal en Francia, parte de las primarias estadounidenses en Connecticut, Ohio, Georgia, Kentucky, Louisiana, Puerto Rico y Maryland, e inclusive desistir de su candidatura al siempre activo Bernie Sanders. Pareciera quedar claro que el contexto y las necesidades que surgen en el plano de la política exterior son parte indivisible del funcionamiento de la cuestión electoral y la democracia, una vez más. Hay quienes sostienen que de este momento histórico surgirá un nuevo orden, cambiará definitivamente el rumbo de la historia y se abrirá la oportunidad para pensar nuevas relaciones de poder. En el otro extremo, mirando una película solo desde la perspectiva de la responsabilidad encontraremos algunas pocas respuestas dentro de un océano de incertidumbres.

Es la voluntad aquí reconocer que los hechos que tomarán lugar con posterioridad al quiebre ocasionado por los atentados de 2001 y otros que alentaron la inestabilidad sistémica, en especial la crisis financiera de 2008, se sitúan en el marco de un cambio estructural que afecta al sistema internacional. La crisis de hegemonía actual cierra una etapa dominada por la globalización económica y la democracia liberal. Surgen por lo tanto nuevos centros de poder, se discute la transnacionalización de la economía, el medio ambiente cobra protagonismo en la toma de decisiones y la gobernanza encuentra cada vez más frecuentemente límites a sus capacidades resolutivas[3]. En ese contexto una crisis sanitaria viene probablemente a profundizar lo que ya hace más de 15 años está sucediendo y no a revolucionar dinámica alguna en particular, como es tentador imaginar. El mundo hasta diciembre de 2019 era uno que proponía desafíos como la guerra comercial China-Estados Unidos, la dicotomía entre globalización y regionalización o el falso dilema entre ideología e intereses. Era un campo de tensiones donde oriente pulseaba por entregar respuestas más atractivas y eficientes al concierto multilateral que occidente. La fuga de poder en este mismo sentido era inocultable, el límite a la globalización no se conmovía ante el cierre de fronteras y aislamiento de personas, la economía esperaba un recorte en sus expectativas y cada vez más voces de partidos políticos se expresaban en términos xenófobos por conveniencia electoral. Ese mundo no ha cambiado.

3 Sanahuja, J. A. (2017). Posglobalización y ascenso de la extrema derecha: crisis de hegemonía y riesgos sistémicos. En M. Mesa (Coord.), Seguridad internacional y democracia: guerras, militarización y fronteras (pp. 35-71). España, Madrid: Ceipaz.

Aunque en favor de una posición coherente, también se debe reconocer que hay quienes aprovechan la oportunidad para realizar maniobras bruscas en el ejercicio de sus funciones. Las declaraciones de la Comisión Europea por los últimos movimientos tácticos del primer ministro húngaro son un ejemplo de ello[4]. El problema es que quien creyera que la misma persona que en 2015 se negó a reasignar las cuotas de refugiados en plena crisis migratoria fuera a cambiar sus posiciones "iliberales" tras cinco años de acumulación de poder, o peca de inocente o se ha distraído por un largo tiempo. Su fama internacional, en un país que se encuentra lejos de la vanguardia de la Unión Europea, tiene mucho más que ver con su comportamiento revoltoso -dentro de un grupo que pretende promover valores civiles humanistas- y la promoción de iniciativas como la reciente aprobación del Parlamento de nuevos poderes que limitan justamente la acción de este último y establecen un estado de emergencia indefinido a causa del COVID19.

La contradicción referenciada con anterioridad entre el cambio de orden y la profundización de la tendencias preexistentes, es un recurso para apelar a la reflexión entre lo diferentes que pueden ser la coyuntura y el mediano plazo, lo urgente de lo que lleva décadas construir. En términos electorales, es altamente probable encontrar infinidad de excusas para pensar que algo está cambiando, en especial en el comportamiento cotidiano de los ciudadanos y sus prácticas democráticas. En el futuro se verán, sin lugar a dudas, mayores arengas para adoptar el comprobadamente cuestionado voto por internet, las jornadas electorales deberán respetar las normas de distanciamiento obligatorias y el desdoblamiento del calendario para una misma votación es una solución que se volverá muy aceptable. En conclusión, la pandemia modificará a las prácticas democráticas, pero es poco probable que modifique la tendencia democrática general en la que se venían desarrollando.

El plano de igualdad en que pone a distintos países la cuestión electoral cuando se encuentra amenazada por una crisis de esta magnitud permite reflexionar, al menos por un tiempo, en la posibilidad de valorar la diversidad de los sistemas democráticos alrededor del mundo sin el prejuicio a lo desconocido que vuelve peligroso lo obvio.

4 Sánchez, A. (2020, 14 de abril). Bruselas agita el recorte de fondos a Hungría si aprovecha el coronavirus para cercenar libertades. El País.

¿Puede propulsar la pandemia a la idea de un Gales independiente?

Por Esteban Chiacchio[1]

Por favor, imagine un escenario donde el resto del Reino Unido deja la Unión Europea, pero Gales puede mantenerse como miembro si se volviera un país independiente. Si un referéndum tomara entonces lugar en Gales, en base a convertirse en un país independiente, y la siguiente fuera la pregunta, ¿cómo votaría?: ¿Debe Gales ser un país independiente?[2]

Este cuestionamiento se encontraba dentro de la encuesta que Plaid Cymru (*El Partido de Gales*, corriente independentista local) realizó a comienzos de septiembre del 2019, en tiempos donde el Brexit se encontraba bloqueado en la arena parlamentaria británica, el gabinete de Boris Johnson comenzaba desbaratarse, y se postulaba desde la prensa como una opción potable incluso la propia dimisión del Primer Ministro[3].

La oposición al Partido Conservador, encabezada por el líder del Partido Laborista, Jeremy Corbyn, analizaba el escenario electoral con una doble lectura: primero, la posibilidad de la realización de un nuevo referéndum respecto a la salida del Reino Unido de la Unión Europea. Pero, más en profundidad, la chance de una victoria en las elecciones generales que podrían darle acceso al liderazgo del país en la conclusión del 19'.

En este plano circulaba, entonces, la encuesta que ejecutó Plaid Cymru, logrando alcanzar bajo la premisa mencionada el mayor porcentaje de apoyo para una propuesta independentista galesa en la última década: 33% votó por el "Si". Un 20% se rehusó a contestar o dijo no saber. Y un 48% dio un "No" como respuesta.

Teniendo en cuenta que en 2012 la misma encuestadora identificaba un 10% a favor de la independencia[4], podemos adosar el crecimiento en las encuestas de la tendencia independentista a una posición de la comunidad galesa que ha ido progresivamente habilitando diferentes áreas de emancipación, con respecto al Reino Unido, a lo largo de las décadas: en 1979 más del 79% de la población rechazó vía referéndum la instauración de una Asamblea Galesa, la cual había de desarrollarse para contener los reclamos políticos provenientes específicamente de la comunidad.

1 Estudiante de Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires. Conductor del programa de radio político "Contra Todo Pronóstico".

2 Encuesta de YouGov realizada por Plaid Cymru entre el 6 y el 10 de septiembre del 2019 https://d25d2506sfb94s.cloudfront.net/cumulus_uploads/document/4lav01m6zl/PlaidCymruResults_190910_Independence_W.pdf

3 DW; Se agudiza el drama en torno al "Brexit"; 9 de septiembre; 2019 https://www.dw.com/es/se-agudiza-el-drama-en-torno-al-brexit/a-50359141

4 Wales Online; Voters would say "No" to an independent Wales: poll; 2 de febrero; 2012; https://www.walesonline.co.uk/news/wales-news/voters-would-say-no-independent-2040972

Casi dos décadas más tarde, con el thatcherismo concluido y el Partido Conservador circulando en un continuo derrotero de su imagen en terreno galés, un segundo referendum en 1997 respecto a la conformación de una Asamblea Galesa obtuvo una ajustada victoria por el "Si", con un 50,3 contra 49,7 a su favor. Fue el mismo año en que los conservadores padecieron una dura derrota por parte del electorado galés, quedando a casi 35 puntos de distancia del Partido Laborista, dentro de los comicios a nivel general que le otorgaron a la victoria a Tony Blair por sobre el Primer Ministro, John Major.

A favor de Major y sus pares conservadores de finales de siglo, durante los tiempos de Margaret Thatcher al poder, Gales también había tenido predilección por los candidatos laboristas.

El último antecedente que marca una tendencia independentista progresiva en el historial electoral galés toma lugar en 2011, cuando la pregunta respecto a si la asamblea local debía tener poder total para establecer leyes dentro de su jurisdicción, fue respondida por casi el 64% del electorado con un "Si", estableciendo las bases para una emancipación a nivel judicial dentro del sistema galés.

¿Por qué, entonces, el curso de un independentismo total aún se ve ralentizado, en comparación a los avances emancipatorios que ha hecho Gales en otras áreas dentro de su historia reciente? Parte de eso puede encontrarse en las naciones que constituyen al Reino Unido. El profesor de Ciencia Política en la Universidad de Cardiff, Roger Scully, detallaba en su artículo "*La victoria del Si en el referéndum escocés podría empezar un serio debate sobre la independencia para Gales*"[5] que una victoria de la propuesta independentista en el referendum por la independencia de Escocia -el cual tomaría parte dos años después a dicha publicación- implicaría un nuevo debate en torno al rol galés en el Reino Unido, una reconfiguración de las prioridades de unidad y gobierno con respecto a las aspiraciones galesas y norirlandesas, y un potencial propulsor para una redefinición de los puntos de vistas independentistas en la comunidad.

Si bien Scully detallaba que la influencia no sería directa –despojaba a su perspectiva de una suerte de efecto dominó– auguraba que el Reino Unido, a poco más de cumplir su tricentenario, dejaría de existir tal como lo concebíamos hasta entonces, promoviendo un nuevo escenario de concepciones políticas y proyectos emancipatorios.

5 Scully, Roger; A Yes vote in the Scottish Referendum would start a serious debate about independence for Wales; Blogs LSE; 15 de marzo; 2012 http://eprints.lse.ac.uk/43740/1/__Libfile_repository_Content_LSE%20Politics%20and%20Policy%20Blog_March%202012%20to%20be%20added_blogs.lse.ac.uk-A_Yes_vote_in_the_Scottish_Referendum_would_start_a_serious_debate_about_independence_for_Wales.pdf.

En septiembre del 2014, en Escocia prevaleció el "No" por sobre el "Si", con una diferencia de once puntos por encima, poniendo un límite electoral al proyecto independentista en dicho sitio. Pero esta conclusión se ve fuertemente perturbada cuando, en 2016, el resultado del referendum del Brexit engendró a la salida del Reino Unido de la Unión Europea. Graham Avery, asesor en el European Policy Centre y director general honorario de la European Commission, explicaba en un artículo[6] publicado en vísperas del sufragio escocés: "*Si Escocia se queda en el Reino Unido, pero un referendum da como resultado un 'No' al mantenerse como miembro en Inglaterra, y un 'Si' en Escocia, entonces la cuestión en torno a la independencia de Escocia será inevitablemente reabierta*". En Escocia, *Quedarse* obtuvo el 62% del porcentaje.

La disputa jurídica a por un nuevo referendum escocés se reactivo en la extensa y dura transición encabezada por Theresa May, primero, y Boris Johnson, luego. En enero del 2020, el parlamento escocés articuló la futura realización de una nueva votación, proceso actualmente interrumpido a causa de la pandemia.

Limitarse únicamente a analizar los pasos a seguir de Gales viendo a Escocia sería un error. Más bien podría contarse el factor independentista de otros pares componentes del Reino Unido como un ente a tener en cuenta en la interacción emancipatoria galesa. Actualmente, la pieza del rompecabezas que nos faltaría es el contexto político, social y sanitario actual, supeditado a la pandemia por el coronavirus que azota a nuestro planeta.

El punto aquí es identificar elementos que transitan en la interacción británica durante los tiempos que corren, y que podrían generar una influencia significativa en la performance emancipatoria que posee la política galesa. Uno de los principales circuitos de conflicto en este escenario es la denuncia pública que Nation Cymru -portal de noticias de corte independentista-galés- postula respecto al abordaje que el gobierno británico hizo en torno al COVID-19: "*El gobierno galés, en medio de esta crisis, le habría brindado una oportunidad única para (...) demostrar el valor de tener un gobierno que represente los propios intereses de Gales (...) Desafortunadamente, la aceptación de las medidas fue demasiada lenta, siguiendo, en los primeros días de la pandemia, la postura del gobierno del Reino Unido de mantener la realización de eventos deportivos, dejando, como resultado, un proceso descoordinado*"[7].

6 Avery, Graham; Could an independent Scotland join the European Union; European Policy Centre; 28 de mayo; 2014 https://www.epc.eu/en/Publications/Could-an-independent-Scotland~24e550

7 Jones, Ifan; "Will the coronavirus pandemic stop the Welsh independence movement in its tracks?; Nation Cymru; 31 de marzo; 2020 "https://nation.cymru/opinion/will-the-coronavirus-pandemic-stop-the-welsh-independence-movement-in-its-tracks/."

Los foros de opinión que establecen políticos, activistas y asesores del independentismo galés hacen énfasis en la deficiente gestión del gobierno encabezado por Johnson al momento de contener los efectos del coronavirus en Gran Bretaña. Existe una fortísima crítica a la posición del PM de mantener a Reino Unido "open for business", aún en las primerias instancias de la pandemia, mientras otros países del continente comenzaban a tomar medidas drásticas de confinamiento, apostándose Reino Unido, desde la táctica de su mandatario, a lograr la inmunidad en una población circulante, no implicando esto el cese de actividades comerciales, deportivas o sociales. Esta estrategia, a la fecha, ha desbarrancado en el fracaso absoluto, reculándose para adoptar medidas de fuerte confinamiento.

Lo que el independentismo galés identifica como un abordaje erróneo es una fuerte fisura en la interacción con respecto a Inglaterra. De hecho, antes de que finalmente Boris Johnson decretara el inicio del confinamiento obligatorio, la Unión de Rugby de Gales canceló por cuenta propia el encuentro que dicho combinado nacional disputaría ante Escocia en Cardiff, lo cual fue adoptado como un símbolo de diferenciación en tácticas con respecto a la prevención comunitaria en tiempos de pandemia. Se preguntan los espacios independentistas, ¿podría una mayor emancipación de Gales a nivel sociopolítico, judicial y económico, haber articulado una mejor respuesta a la crisis por el coronavirus?

La distribución que el gobierno británico haga de redes de salud, equipamiento médico, programas de contención económica y asistencia social bajo el espectro del COVID-19 puede intentar de recomponer o, por el contrario, motivar una ruptura potencialmente irreconciliable con una sociedad galesa en cuya historia, como hemos repasado, está presente una adhesión in crescendo hacía una mayor soberanía.

Las acusaciones[8] que expusieron los líderes políticos de Gales y Escocia respecto a que el National Health Service está priorizando abiertamente a Inglaterra en el suministro de equipo de protección para personal médico, sin haber consultado a dichos pares, es la primera gran piedra en el zapato que tiene Reino Unido para transitar en tiempos de pandemia con su geopolítica cohesionada.

En la administración que se realice desde Downing Street con respecto al difícil momento que atraviesa el Reino Unido, puede estar la reparación al desgaste que comienza a visualizarse entre sus componentes. O, por el contrario, la puerta de entrada hacia una descomposición nacional, terreno fértil para la reactivación y propulsión de los proyectos independentistas.

8 The Guardian; Scotland and Wales concerned over reports England is prioritized for coronavirus PPE; 14 de abril; 2020 https://www.theguardian.com/world/2020/apr/14/scotland-wales-concerned-over-reports-nhs-england-is-prioritised-for-coronavirus-ppe.

Pandemia, Estado e Información

Por Mauro Martínez[1]

Mientras los actores políticos de varios países debatían sobre las virtudes y falencias de la alternativa británica de privilegiar la economía frente a la crisis sanitaria causada por el coronavirus, la publicación de un informe del Imperial College que proyectaba un escenario catastrófico, cuando el número de infecciones ya aumentaba significativamente en el país, significó un cambio rotundo en la propia estrategia del gobierno conservador de Londres, que acabó adoptando medidas mucho más restrictivas[2].

En Estados Unidos se habla de la existencia de informes internos que habrían comenzado en noviembre y llegado al presidente a principios de enero, cuando los casos totales del virus no habían llegado a quinientos. A pesar de eso, el gobierno del país con el mayor sistema de inteligencia del mundo no tomó medidas de contención y/o mitigación a tiempo y cuenta sus casos por cientos de miles, con devastadoras consecuencias en términos económicos y de vidas humanas[3].

Por su parte, el presidente brasileño dio la nota en los medios de comunicación del mundo por su negacionismo público con respecto al virus, la difusión de noticias falsas y la demora en la adopción de políticas concretas destinadas a la contención del virus en el país. Ante este escenario, el propio gobierno federal se dividió y fueron los gobiernos estaduales y locales quienes tomaron la iniciativa para enfrentar la crisis[4].

A nivel internacional, funcionarios y medios de comunicación de China y Estados Unidos emitieron acusaciones cruzadas sobre el origen y la responsabilidad por la pandemia, con otros países tomando parte por un lado u otro, como puede verse en el caso del conflicto diplomático entre Brasil y China causado por las acusaciones de importantes figuras políticas brasileñas al país asiático[5].

En este contexto, circulan a nivel global numerosas teorías conspirativas, incluyendo aquellas que hablan de la creación intencional del virus, sea en Wuhan o en Fort Detrick, Maryland, y otras que responsabilizan de la transmisión del virus a la tecnología 5G, lo que llevó a la destrucción de antenas en Reino Unido, entre otras[6].

1 Lic. en Ciencia Política (UBA). Director de la Comisión de Asuntos Estratégicos y Política Exterior en la Fundación Meridiano.

2 Para más información sobre las medidas: https://edition.cnn.com/2020/03/23/uk/uk-coronavirus-lockdown-gbr-intl/index.html (consultado 16/04/2020)

3 El reporte surge del siguiente artículo: https://edition.cnn.com/2020/04/08/politics/intel-agencies-covid-november/index.html (consultado 16/04/2020)

4 Para más información sobre el manejo de la crisis en Brasil: https://www.nytimes.com/es/2020/04/02/espanol/america-latina/bolsonaro-coronavirus-brasil.html (consultado 16/04/2020)

5 Las acusaciones fueron hechas por el diputado Eduardo Bolsonaro, el Ministro de Educación Abraham Weintraub, entre otros.

6 Para más información consultar: https://foreignpolicy.com/2020/04/14/as-the-coronavirus-spreads-conspiracy-theories-are-going-viral-too/ (consultado 16/04/2020)

Sin necesidad de llegar a tales extremos, un dato que circuló rápidamente a nivel global, incluso entre jefes de Estado, es que el virus no resistía altas temperaturas. Si bien fue rápidamente desmentido por varias investigaciones, esto llevó a varios líderes a subestimar la amenaza que representaba el COVID-19.

Estos ejemplos y varios otros a lo largo del globo nos llaman la atención sobre el papel de la información en situaciones de crisis y cómo esta influye tanto las decisiones de política interna como en las de política exterior. Aunque esta relación también es relevante en tiempos normales, el aumento de la incertidumbre en situaciones donde las consecuencias de las decisiones son difícilmente previsibles y el tiempo para decidir es escaso la torna fundamental.

En un mundo caracterizado por la globalización, sobre todo en el ámbito de las comunicaciones, los flujos de datos son masivos. No es inusual que estos datos estén plagados de errores y contradicciones, dando lugar a información falsa. En algunos casos, se trata de simples inexactitudes involuntarias que proliferan en contextos de pánico colectivo. En otros, se trata de acciones deliberadas de difusión de información falsa, ya sea para influir el debate público hacia cierta posición determinada o incluso incentivando el caos como medio para alcanzar determinados objetivos políticos. Esta información circula más rápida y ampliamente en situaciones críticas como la actual (Brennen et al., 2020)[7].

Frente a una amenaza común como una pandemia sería esperable que el objetivo común a todos los gobiernos sea contener el avance de la enfermedad, ya que estos aspiran, de mínima, a garantizar su supervivencia y la estabilidad en el territorio de sus Estados y esto depende en buena medida de la acción coordinada para evitar el retorno de la enfermedad cuando se logra controlarla individualmente. Sin embargo, también es cierto que las disputas de poder internas y externas preexistentes no desaparecen, y la salida de la crisis significará, sin duda, un cambio en las situaciones relativas de poder entre actores. En este contexto, podemos identificar por lo menos dos intereses básicos de los Estados frente a la información: uno activo y otro reactivo. En primer lugar, producir y acceder a información de calidad, adecuada y oportuna en el tiempo para combatir la amenaza. En segundo lugar, evitar las acciones de desinformación de individuos, grupos o Estados dirigidas hacia sí, hacia su población y hacia sus socios y aliados internacionales.

7 Brennen, Simon, Howard & Kleis Nielsen (2020): Types, sources, and claims of COVID-19 misinformation, Reuters Institute, Universidad de Oxford, Reino Unido. Disponible en https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/types-sources-and-claims-covid-19-misinformation (consultado 16/04/2020)

En lo que respecta al interés activo frente a la información, en la mayoría de los casos el insumo para la producción de información está disponible en fuentes fácilmente accesibles: la propia producción de datos en instituciones estatales, como los del sistema de salud público y de los organismos reguladores de la salud privada. En este punto, lo que resulta fundamental es la capacidad para procesar los datos y transmitirlos al decisor. Sin embargo, esto no suele ser suficiente, tornándose necesario apoyarse en la enorme cantidad de información producida por instituciones públicas y/o privadas del país o del exterior, terceros Estados, organismos internacionales y medios de comunicación. Aquí, las capacidades de acceso y de discriminación de la información correcta y relevante de aquella que no lo es, resultan activos fundamentales. Con esto nos referimos en particular a los mecanismos institucionales de recolección, validación y valoración de la información, aunque también a las instancias de intercambio de información. Tanto con la información de origen interno como la de origen externo, la existencia de instancias de centralización, contrastación e integración de la información es fundamental para evitar los cortocircuitos que pueden derivarse de la acción estatal sobre la base de información fragmentada.

Adicionalmente, la información resulta más útil si se pone en diálogo con escenarios previamente planteados, aún cuando estos no concuerden completamente con el escenario real y necesiten ajustes. No es la primera y seguramente no será la última vez que una enfermedad adquiere carácter de pandemia, por lo que el desarrollo de planes de contingencia para escenarios de este estilo es una tarea de la que los Estados no deberían desentenderse.

Naturalmente, el hecho de contar con la mejor información disponible no garantiza que sea efectivamente usada por los decisores políticos, como podemos observar en los casos de Brasil y Estados Unidos. En estos países, la displicencia mostrada por sus gobiernos federales frente a la información disponible en torno al virus acabó por agravar la situación y debilitar tanto sus posiciones en el frente interno, ante los gobiernos locales/estaduales que tomaron la iniciativa política, como su prestigio a nivel externo frente a aliados y rivales.

Como mencionamos anteriormente, también existe un interés reactivo frente a la información que consiste en reducir la información falsa que circula a nivel de la población general y a nivel de la toma de decisión, especialmente aquella que se produce con el fin de influir sobre los decisores o afectar la ejecución de las acciones que estos opten por aplicar. A nivel externo, los Estados también tienen un interés en no ver dañada su reputación frente a socios y aliados.

Con respecto a las acciones de desinformación en el exterior, estas suelen encuadrarse en dinámicas preexistentes que pueden acelerarse en contextos de crisis, pero que no escapan a la lógica usual de las relaciones internacionales, por lo que los Estados suelen disponer de mecanismos aceitados de intercambio de información con gobiernos extranjeros y de diplomacia pública frente a sus poblaciones. Sin duda, estas herramientas son más ampliamente utilizadas en escenarios de crisis.

Satisfacer este interés a nivel de la población en general resulta particularmente desafiante frente a coyunturas críticas, dado que existe una mayor avidez por información y una mayor predisposición a aceptar argumentos basados en la autoridad, especialmente la de los reputados como expertos (Kleis Nielsen et al., 2020)[8]. En estas condiciones es que prospera el fenómeno de proliferación masiva de la desinformación que fue denominado por la OMS como "infodemia".

Existe una multiplicidad de estrategias para combatir la pandemia de desinformación, que van desde la denuncia individual, la verificación de la información por instituciones oficiales o de la sociedad civil, la emisión constante de información oficial, adaptada a la audiencia de los diferentes medios de comunicación, que permita contrapesar el flujo de información falsa, e inclusive la censura y la punición de quién difunde información falsa, entre otros. La combinación de estrategias que resulte dependerá fundamentalmente de su interacción entre los actores políticos, los recursos disponibles y la aceptación, o no, de las medidas por parte de la población. En definitiva, se trata de un proceso de negociación constante y complejo que supera a los gobiernos individualmente. A partir de los acontecimientos actuales, es probable que este debate se torne más encarnizado en un futuro cercano.

En el corto plazo, pareciera aún más previsible que la experiencia de la pandemia incentive a los Estados a repensar cómo se configuran sus propios procesos decisionales y de planificación. Esto incluye no solamente la forma en la que reúnen, producen, analizan, integran y transmiten la información, sino también como previenen que sus decisores sean influenciados por información falsa o inexacta. Seguramente esto requerirá la creación de formas institucionales, el fortalecimiento de otras y el rediseño de procesos. Si bien los *trade-offs*[9] que se presentan constantemente a los decisores políticos no dejarán de ser resueltos en última instancia por una asignación arbitraria de valores (por ej. privilegiar la economía vs. la salud), siempre resulta útil que las decisiones sean tomadas sobre la base de la mejor información disponible.

8 Kleis Nielsen, Fletcher, Newman, Brennen & Howard (2020): Navigating the infodemic: how people in six countries access and rate news and information about coronavirus. Reuters Institute, Universidad de Oxford, Reino Unido. Disponible en https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/infodemic-how-people-six-countries-access-and-rate-news-and-information-about-coronavirus (consultado 16/04/2020)

9 Nos referimos a la situación que obliga a elegir entre distintos objetivos o resultados que no son alcanzables simultáneamente, no existiendo una única solución universalmente válida.

Tecnología en tiempos de COVID-19: Oportunidades y Desafíos

Por Pablo Agustin Mastragostino[1]

Quedan pocas dudas ya de que la pandemia generada por el Coronavirus o, en su denominación técnica, COVID-19 provocará distintos cambios tanto a hacia adentro de los estados como, sobre todo, al nivel de la política internacional. En este sentido, una gran parte de los analistas internacionales coinciden en que la mayoría de los transformaciones en este plano, serán aceleraciones de cambios que ya se venían dando a lo largo de los últimos años, En el plano de lo político, el ejemplo más recurrente es la mayor tensión en la rivalidad entre China y los Estados Unidos[2] en donde la pandemia se transforma en un área de competencia más, tanto sea desde lo retórico como en la carrera por encontrar una vacuna efectiva. En lo económico, se acelerará la crisis de la Globalización sumado a una disminución del crecimiento mundial y la relocalización de las cadenas globales de valor[3].

El plano tecnológico, por su parte, tampoco será la excepción en esta coyuntura y veremos una aceleración de la llamada Revolución Industrial 4.0. En este sentido, el objetivo de este artículo es un pequeño análisis de cómo la tecnología 4.0 está siendo utilizada en la lucha contra la pandemia del COVID-19 y cuales son las oportunidades y desafíos a futuro, tanto para gobiernos como para la sociedad civil, que estas mismas tecnologías presentan.

Oportunidades

Una de las mayores ventajas con las que la humanidad cuenta al enfrentar a la pandemia del COVID-19 es una maduración en el desarrollo de muchas de las tecnologías de la llamada Revolución 4.0 a diferencia de lo sucedido durante el brote del SARS y del MERS a principios de siglo. Estas tecnologías están mayormente vinculadas a la Inteligencia Artificial, el Big Data, el Internet de las Cosas y su principal conductor, el 5G[4]. La particularidad de estas, y de ahí su importancia, es que pueden ser utilizadas de manera interconectada, permitiendo una mayor recolección y procesamiento de datos, aumentando así su eficacia. En este sentido, la gran mayoría de los países ha utilizado algunas de estas tecnologías de dos maneras distintas. Por un lado, en términos de monitoreo, vigilancia, detección y prevención de la pandemia y, por el otro, en términos de mitigación de su impacto.

1 Estudiante avanzado de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa). Miembro del Grupo de Jóvenes Investigadores del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de la La Plata (UNLP). Voluntario de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES).

2 Campbell, K. M., & Doshi, R. (2020). The Coronavirus Could Reshape Global Order. Foreign Affairs.

3 Farrell, H., & Newman, A. (2020). Will the Coronavirus End Globalization as We Know It?. Foreign Affairs, 16.

4 Ting, D. S. W., Carin, L., Dzau, V., & Wong, T. Y. (2020). Digital technology and COVID-19. Nature Medicine, 1-3.

Respecto de su primer gama de usos, el más común está referido a la utilización de las llamadas aplicaciones de rastreo. A través del Big Data, se crean grandes modelos de estudio de la actividad viral en aeropuertos como en el transporte público y mediante Inteligencia Artificial y Machine Learning se realizan diagnostico de posibles casos sospechosos por exposición a estas zonas de contagio y, se alerta a la población de evitar la concurrencia a esos lugares a través de distintas aplicaciones móviles. Taiwan ha sido uno de los casos más exitosos en donde se realizó una gran base de datos entre las agencias de migraciones y salud de ese país y, a través de Big Data, se podía conocer en tiempo real potenciales pacientes de COVID-19 según historial de viaje e historial clínico[5]. Singapur, en la misma línea de Taiwán, ha desarrollado una aplicación que alerta a las personas si por el lugar donde recurren hay casos de coronavirus y les recomienda que los eviten y permanezcan en cuarentena. Un gran desafío a la hora de hacer uso de estas aplicaciones es la fiabilidad de los datos en términos de tener una cantidad adecuada de la cual poder medir sus efectos contra la pandemia. El caso de Valencia[6], en España, es ejemplo de esto, en donde se han utilizados equipos especializados en IA y Big Data consecuencia de las fallas en la implementación de estas medidas dado que no se contaba con la información suficiente para determinar su eficacia. A pesar de que por sí solas, estas medidas no son suficientes para el control de la pandemia, siguen siendo muy importantes a la hora de evitar el colapso de los sistemas médicos que es hacia donde apuntan la mayoría de los planes de contingencia de los estados y la mayoría de las recomendaciones de los organismos internacionales.

Otros usos de estas tecnologías van en la dirección de mantener a la población informada de las medidas que los gobiernos están llevando adelante y evitar de esta manera, la propagación de Fakes News. Las Naciones Unidas, han hecho énfasis en la importancia de que las poblaciones cuenten con la información necesaria en términos de restricciones, guías de prevención, números de contagios, etc. Según el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas, hacia finales de marzo, solo el 50% de los países difundia información y datos acerca de la pandemia. Durante abril, ese número aumentó a más del 80%.

En términos de mitigación, la telemedicina y las clínicas virtuales se presentan como la solución en desarrollo para mantener las consultas médicas de pacientes por fuera del COVID-19 y evitar así que concurran a hospitales y centros médicos y, tengan la posibilidad de contagiarse. Por otra parte, se está utilizando Inteligencia Artificial y

5 Wang, C. J., Ng, C. Y., & Brook, R. H. (2020). Response to COVID-19 in Taiwan: big data analytics, new technology, and proactive testing. Jama.

6 Oliver, N., Barber, X., Roomp, K., & Roomp, K. (2020). The Cove 19 Impact Survey: Assessing the Pulse of the COVID-19 Pandemic in Spain via 24 questions. arXiv preprint arXiv:2004.01014.

Machine Learning para detectar posibles tratamientos contra el COVID-19. Nuevamente, es imposible ignorar la importancia de la tecnología en esta crisis y estos son algunos de los ejemplos de los usos y potencialidades que se están dando en muchos países del mundo. Pero a la vez de estas oportunidades, la tecnología presenta desafíos, especialmente para el post pandemia.

Desafíos

Como dijimos anteriormente, estas tecnologías tienen la capacidad de recolectar y generar datos a un nivel sin precedentes. Estos datos, hoy usados para mitigar y controlar el brote de la pandemia, mejorando los sistemas de alerta de posibles contagios, tienen el potencial de ser utilizados y reutilizados en el futuro sin ningún tipo de restricción y control, con consecuencias contra las libertades individuales y privacidad de las personas[7]. Para evitar esto, es crucial la fortaleza de las instituciones y organismos de la sociedad civil que impongan controles y contrapesos a los distintos gobiernos. También el mundo post pandemia necesitará de una verdadera gobernanza digital que establezca determinadas reglas y pautas de comportamiento en común tanto para los estados como el sector privado. En ese sentido, la Unión Europea ya avanza sobre la confección de un protocolo general para el uso de tecnología basada en Inteligencia Artificial y Machine Learning[8]. En Alemania, por ejemplo, el desarrollo de una aplicación de alerta temprana sobre focos de contagio se realiza bajo el condicionante que los datos sean cedidos de manera voluntaria a la vez que estos mismos datos se dan de manera anónima y bajo encriptación.

Otro de los grandes desafíos será la vida una vez que las medidas de aislamiento empiecen a flexibilizarse pero, aún no se cuente con una vacuna efectiva contra el coronavirus. De ellos, surgen cuatro preguntas[9]. ¿Quienes podrán volver a trabajar fuera de casa?, ¿Como y donde testear y monitorear posibles nuevos brotes? ¿Cómo manejar a las gente expuesta a un posible rebrote? Y por último y más importante ¿Qué tecnologías usar para todo esto?. En este sentido tanto la Unión Europea y los Estados Unidos mediante grandes bases de datos buscar evitar que los sistemas de salud colapsan en caso de nuevos brotes y utilizar la mayor cantidad de recursos tecnológicos en los sectores productivos que se empezaran a reactivar una vez que el aislamiento empiece a flexibilizarse.

7 United Nations. (2020). Digital technologies critical in facing COVID-19 pandemic. Department of Economic and Social Affairs. Disponible en https://www.un.org/development/desa/en/news/policy/digital-technologies-critical-in-facing-covid-19-pandemic.html.

8 Battaleme, J. (2020). Pandemia, tecnología y preguntas a ser respondidas poscrisis. El Cronista. Disponible en https://www.cronista.com/amp/columnistas/Pandemia-tecnologia-y-preguntas-a-ser-respondidas-poscrisis-20200414-0011.html?__twitter_impression=true.

9 European Commission. (2020). White Paper on Artificial Intelligence A European approach to excellence and trust. COM(2020) 65. Disponible en https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/commission-white-paper-artificial-intelligence-feb2020_en.pdf?utm_source=POLITICO.EU&utm_campaign=15a7cc1e87-EMAIL_CAMPAIGN_2020_04_08_08_59&utm_medium=email&utm_term=0_10959edeb5-15a7cc1e87-190534855.4 Newton, C. (2020). There's no consensus on technology's role in the COVID-19 response. The Verge.

Sobre esto último, se desprende un tercer desafío y tal vez de los más importantes. No todos los países poseen el mismo nivel de desarrollo tecnológico para hacer frente a la pandemia ni cuentan con los recursos económicos necesarios para empezar a desarrollar estas tecnologías. La Cooperación Internacional, así como los distintos organismos multilaterales como el G20 a nivel global o el BID a nivel regional tendrán un rol fundamental en la promoción del desarrollo de estas tecnologías. Por otra parte, con el rol del estado revitalizado en muchas partes del mundos, tendrán hacia adentros de sus fronteras, la importante tarea de fomentar la ciencia y la tecnología en pos de mejorar los sistemas de alerta temprana y control pero sin caer, en la tentación de usar esos datos de manera autoritaria.

Conclusiones

Nunca desperdicies una buena crisis, dice la frase del libro "La Doctrina del Shock" de Naomi Klein y en este sentido, la pandemia del coronavirus nos abre las puertas hacia nuevas oportunidades en términos tecnológicos tanto para el control y mitigación de la pandemia como hacia el futuro, en las décadas por venir. El desafío, por tanto, será que estas tecnologías estén al alcance de todos los países del globo en donde la cooperación va jugar un papel fundamental. A la vez, ante la cantidad de datos que estas tecnologías generan sera necesario mas y mejores mecanismos de control y de reglas claras en pos de evitar ciertos abusos por parte de los gobiernos y las empresas.

¿Hay un mañana tras el COVID-19? La hora de la reconversión

Por Arturo Bruzzoni[1]

A lo largo de la historia económica reciente, tal vez desde el siglo XX hacia la fecha, se han observado determinados patrones cuyos consecuentes síntomas parecieran darse casi de manual, prácticamente como si la economía se comportara predecible cuales premisas aparentaran reclamar el eje de la ciencia económica como tal. ¿Habremos alcanzado hoy una etapa inédita de concertación entre toda la comunidad?

La realidad se ha presentado a la velocidad de los capitales, donde la interpretación de las señales bursátiles dan cuenta de un estado excepcional de incertidumbre que ha puesto en dudas a más de uno que otro especulador financiero que no decodifica señales encriptadas en un escenario que se parece más a uno de guerra que de crisis económica. El moribundo sistema productivo hoy le arrebata el respirador al financiero, imponiéndose en los escalafones de criterios que habitualmente se instrumentan para recoger y barajar de nuevo. ¿Será el momento entonces de replantearse un nuevo multilateralismo? Tal vez sea oportuno y necesario repasar la base del sistema mercantilista.

"El comercio se parece a una guerra" pronunció Jean Baptiste Colbert, Ministro del Rey Luis XIV de Francia, presentando a la economía como un juego de suma cero. Cobert estableció que la cantidad de dinero constituye la fortuna, tamaño y poder de un Estado. Dado que la conquista de metales preciosos sea la principal preocupación de los gobiernos, por un lado, la nación propietaria de minas metales preciosos debe evitar su salida, y el que no tiene debe obtenerlo mediante el intercambio y la conquista; por otro lado, este equilibrio favorable requiere una *política de Estado intervencionista.* La definición del mercantilismo no dista del librecambismo que conocemos. ¿Qué cambió entonces con la caída de las monarquías?

Del Mercantilismo a la Escuela Clásica: Smith y Ricardo

Para el año 1776 ya circulaba por el mundo "La riqueza de las Naciones" de Adam Smith, obra a la que se le atribuye ser fundacional de la Escuela Clásica, año de la independencia de Estados Unidos de Inglaterra[2] y año en que el Rey Carlos III de España crea el Virreinato del Río de la Plata. El aporte de Smith fue aproximar una **articulación entre la teoría de los precios y la teoría de la ganancia,** y más allá de

1 Licenciado en Comercio Internacional por la Universidad de la Matanza. Docente y Director Cátedra RRII Universidad Provincial de Ezeiza.

2 El 14 de enero de 1784 en los Estados Unidos el Congreso ratifica el Tratado de París con el Reino Unido concluyendo así la Guerra de Independencia de los Estados Unidos.

no haber encontrado una solución factible, al haberlo planteado de forma novedosa y con rigor científico, abrió las puertas para que la ciencia avance. Respecto del comercio exterior, Smith intentó demostrar la inutilidad de exportar más de lo que se importa, argumentando que si todos lo hacen en simultáneo el comercio mundial se vería bloqueado no habiendo excedentes en ninguna parte. La salida al problema fue la búsqueda de una balanza comercial equilibrada con mayor número de rubros de exportación e importación mediante costos absolutos, volviendo al problema insoluble a escala mundial.

Casi un lustro después surge David Ricardo[3] solucionando el problema de Smith con su teorema de los *costos comparativo*s postulando que *la tierra* es un bien absoluto y una producción en particular es un bien relativo. Considerando posibles diferencias de tecnología entre países en producción de bienes idénticos, entendía que quienes comercian buscan precios más ventajosos y mayor eficiencia en la asignación de los recursos. Respecto de la formación del valor de cambio en el comercio exterior, Ricardo no avanza más allá de la determinación de los límites del intercambio dados por las relaciones de costo, donde cualquiera que sea el precio efectivo, la *división internacional del trabajo*[4] asegura una ventaja a cada participante del intercambio, ergo, para que ninguno pierda, los empresarios deberían mudar sus factores de producción al país donde le resulte comparativamente más ventajoso, cuyo óptimo absoluto no sería posible ni deseable, ya que en un mundo estructurado en Naciones, las fronteras constituyen umbrales de discontinuidad para los flujos de los factores, siendo la inmovilidad de los capitales internacionalmente premisa del teorema de Ricardo.

El factor trabajo, el flagelo de la migración

Si los capitales son móviles internacionalmente, el ajuste debiera darse naturalmente con un traslado de trabajadores del país *deficitario* al del *superávit*. Los pobres se quedan de un solo lado de la frontera y sólo un puñado trasladarse, sino pensemos en los millones de migrantes venezolanos y las caravanas de centroamericanos pisoteando a su marcha los preceptos de la *escuela liberal* que brega por aquello de la maño invisible.

La insistencia en reivindicar la escuela económica clásica sin base empírica y desprovista de pragmatismo, bajo circunstancias de extrema delicadez como la actual pandemia mundial, es quizás lo que impide que las sociedades modernas se perfilen hacia la *sostenibilidad* que tan elegante suena desde las usinas del progresismo. Lo llamativo de este aquí y ahora es la irrupción de magnates pugnando por una mayor presión tributaria sobre ellos mismos. -Una paradoja cuando menos. Lo cierto es que

3 Fue un economista inglés (1772 – 1823) miembro de la corriente de pensamiento clásico económico.
4 Smith, Adam (1776). An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations.

la hiperconectividad ha provisto un sistema de contagio capilar masivo como nunca antes haya sido visto. Quizás el movimiento de capitales haya cruzado su curva con la pandemia, provocando un crack mundial como la caída del petróleo a 23 dólares por barril, sentando a negociar a Rusia y Arabia Saudita el recorte de producción de petróleo[5] para restituirlo a valores previos, y con ellos los demás integrantes de la OPEP+[6] y México mediante una medida *ofertista*[7] ya que las políticas del lado de la demanda sólo son llevadas adelante por los *Estados benefactores*. Siempre se vuelve a Keynes.

El 16 de marzo el Presidente de Francia Emmanuel Macron se pronunció por cadena nacional sobre "cómo enfrentar la peor crisis sanitaria del último siglo" y "Lo que ha revelado esta pandemia es que la salud gratuita, nuestro Estado de bienestar, no son costos o cargas, sino bienes preciosos (...) y que este tipo de bienes y servicios tiene que estar fuera de las leyes del mercado". Por su parte, la Canciller alemana Angela Merkel dejó de lado su política de "déficit cero" para enfrentar la pandemia: "No nos vamos a preguntar continuamente el efecto de una medida sobre el déficit, estamos en una situación extrema y haremos todo lo que sea necesario" afirmando ser flexible al aplicar las normas fiscales europeas, obligándonos a repensar aquel teorema de la "trinidad imposible"[8] que sugiere la imposibilidad de cumplir al mismo tiempo con los objetivos de un tipo de cambio fijo; libre movilidad de capitales; y una política monetaria autónoma. Conservadores como Jair Bolsonaro y Boris Johnson; o el particular Donald Trump se han servido de la línea del Fondo Monetario Internacional, quien en su "Informe sobre la estabilidad financiera mundial (GFSR)" del 2012 alertó "riesgo de longevidad", es decir, "el riesgo de que la gente viva más de lo esperado". ¿Habrán especulado con una masiva fatalidad de adultos mayores como un alivio fiscal y por eso permitieron avanzar el coronavirus? El Primer Ministro británico contrajo coronavirus. -Qué ironía.

El día después y el control de los capitales

> "La experiencia ha demostrado que la inseguridad real o imaginaria del capital, cuando éste no está bajo control inmediato de su dueño, aunada a la natural renuencia que siente cada persona a abandonar su país de origen y sus relaciones, confiándose a un gobierno extraño, con nuevas leyes, detienen la emigración del capital. Estos sentimientos, que lamentaría ver debilitados, son los de que muchos capitalistas se den por satisfechos con una tasa de utilidades baja en su propio país,

5 https://www.ambientum.com/ambientum/energia/minimos-historicos-en-el-precio-del-petroleo.asp.
6 Organización Mundial del Petróleo.
7 Modelo de economía ideado por Estados Unidos en la década de 1970.
8 Es la hipótesis planteada en 1960 por Robert Mundell y Marcus Fleming.

> en vez de buscar un empleo más ventajoso de su riqueza en países extraños" (Ricardo, Principios, Cap. VII)

Unas 26 personas en el mundo poseen la riqueza de las 3.800 millones de personas más pobres, y se estima que hasta el 2012 entre Suiza, Hong Kong, Singapur, países caribeños y en Panamá hay atesorados entre 21 y 32 billones en *offshores*[9]. Es tentador preguntarnos si estos fondos pudieran repatriarse y volcarse hacia la producción y consumo planificados, empero siendo justos también debiéramos de preguntarnos qué tan preparadas están las sociedades para ejercer el control sobre un sistema económico que funciona bajo la hipótesis del "dilema de triffin"[10] que advierte la fragilidad de un sistema mundial que funciona con emisión de divisa sin respaldo. El 15 de agosto de 1971[11] el dólar dejó de ser convertible a oro, constituyéndose el dólar en moneda fiduciaria sólo sostenida por la fe y la confianza de su comunidad, y por caso, de la aldea global que respalda su propia moneda en la divisa norteamericana.

No podemos juzgar el teorema de Ricardo por la impertinencia actual de la inmovilidad de los capitales porque justamente se constituye como una premisa fundamental de su teorema, sino que la impertinencia misma vuelve nulo cualquier postulado económico que implícitamente prescinda de aplicabilidad en tiempo y espacio que toda ciencia exige en virtud de su legitimidad. Es el turno de la academia de recoger el guante y concertar a la sociedad en su conjunto y redefinir qué día después queremos tras la pandemia del coronavirus, ya que la Universidad como articulador de los engranes de la producción se debe también un debate interno y definir sobre qué base de conocimientos forjar los futuros profesionales que el nuevo orden mundial necesita.

9 http://www.taxjustice.net/cms/upload/pdf/The_Price_of_Offshore_Revisited_Presser_120722.pdf.
10 Dilema planteado en la década de 1960 por Robert Triffin.
11 Abandono del Patrón Oro. Sistema de convertibilidad del dólar a reservas físicas en oro.

El gran desafío del siglo XXI

Por Camilo Torres[1]

En estas últimas semanas, las relaciones económicas, políticas y sociales entre individuos, colectivos y naciones, se han distanciado enormemente. La causa de esto, evidentemente, es la pandemia que azota con mayor o menor medida a naciones que tuvieron la capacidad política y cultural de contener la pandemia del **COVID-19**. Las medidas de precaución están careciendo de una cooperación acorde a la emergencia, dentro de las diferentes regiones o naciones afectadas por el virus, por ejemplo, en Latinoamérica o Europa. Esto refleja una problemática coyuntural en un momento de emergencia sanitaria, teniendo en cuenta la tenue capacidad que tienen países subdesarrollados para achatar la curva de aumento de contagios, y al mismo tiempo, controlar los desafíos económicos que conlleva una masiva cuarentena. No obstante, en los últimos días, la noticia acerca de la reducción de contagios internos en China de COVID-19 ha permitido ver una luz al final del túnel teniendo en cuenta el resentimiento económico, político y social, derivado de las restricciones a la libertad de movimiento y cierre de la producción industrial en muchas naciones.

Un informe publicado el 2 de marzo de 2020 por la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) muestra como varios antecedentes previos a la dilatación del contagio mundial del COVID-19, conllevaban a una **desaceleración económica mundial del 0.5%**. Pero si bien este informe tomaba en cuenta la **guerra comercial entre China y Estados Unidos entre 2018 y 2019, la reducción del PIB chino del 6.1% de 2019 a un 4.9% en 2020 relacionado a la prematura expansión del virus en enero y febrero; además de la desaceleración económica en 2019 de varios miembros del G20 como: Alemania que creció 0.6%, Francia 1.3%, Italia 0.3%, México 0.1% y Brasil 1.1%.** Empero, le era imposible prever el profundo impacto económico que el COVID-19 desataría tras ser declarada como una pandemia mundial por la OMS (Organización Mundial de la Salud) el día 11 de marzo de 2020.

Posterior al anuncio, **las caídas bursátiles fueron del 7.79% en el Dow Jones, 7.29% en el Nasdaq**; así mismo, **los mercados europeos caían más del 8%** (Nasdaq Report, 2020). Tampoco podía prever el informe, los explosivos casos de contagio en Europa y América; además de los altos porcentajes de mortandad en **Italia 9.14%** o **España 7.59%** (Worldometers, 2020). Siguiendo en este mismo lineamiento, se debe sumar una variable más a comienzos del mes de marzo de 2020, **los desacuerdos entre Rusia y los miembros de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), especialmente con Arabia Saudita.** El disenso se generó bajo el contexto del

1 Estudiante de Ciencia Política en Universidad Abierta Interamericana y Filosofía en Universidad de Buenos Aires. Ejerció periodismo y locución para El Horizonte: una mirada al mundo. Analista politico para Las 2 Orillas, Colombia.

potencial peligro de una expansión del COVID-19 y su efecto sobre la demanda del crudo a nivel mundial (sumado a los antecedentes previamente mencionados). **La propuesta era reducir la producción de petróleo 1.5 millones de barriles diarios, es decir, 3.6% de la producción mundial, donde los no miembros de la OPEP (especialmente Rusia) deberían reducir 500.000 barriles diarios de su oferta** (BBC, 2020). Rusia dimitió de esta propuesta, que, si bien pudiera mantener los precios del petróleo a un costo de producción competitivo, afectaría directamente sus ingresos debido a la reducción de su oferta en el mercado. La respuesta inmediata de Arabia Saudita fue aumentar su capacidad de producción a más de 11 millones de barriles diarios, generando una **caída del 34% de los precios del crudo WTI y 24% del BRENT, siendo la mayor caída del crudo desde la guerra del golfo en 1991** (Bloomberg , 2020). Consecuentemente, esto generaría una pérdida de ganancias para empresas públicas y privadas dedicadas a la producción, refinamiento y transporte de los derivados del petróleo; también un profundo desbalance en las cuentas públicas; y, por ende, una reducción en los proyectos de infraestructura o gastos planificados en los presupuestos anuales de países exportadores, en medio de una crisis sanitaria mundial que demandara un altísimo gasto público. Países como México, Qatar, Ecuador, Noruega, Irak, entre otros; deberán ser prudentes con sus políticas macroeconómicas, pero de dilatarse en el tiempo los bajos precios del crudo, solo los países que tengan fondos paliativos y soberanos que permitan soportar una constante de precios bajos, podrán afrontar los retos que sobrevienen. **El mejor caso es el de Rusia, que desde la crisis del 2008 – 2009 cuando los precios del petróleo se redujeron hasta los US$35, invirtió en un fondo soberano de US$170.000 millones**, para este tipo de coyunturas (BBC, 2020). Los mercados bursátiles, también sufrieron caídas por la inminente reducción de las ganancias en las industrias relacionadas a los combustibles fósiles. Esta caída general, en teoría debía de ser contenida por industrias beneficiarias de la caída de los precios del petróleo, como el turismo o el trasporte aéreo, sin embargo, a los pocos días se comenzaron a decretar en diferentes países cuarentenas totales por la expansión del virus, afectando negativamente a estas industrias.

En síntesis, marzo de 2020 ha sido un mes con muchos reveses, a los cuales se suman problemas que se arrastraban de hace algunos años y, que comienzan a dilatarse a medida que pasan las semanas, debido a que el aparato productivo y financiero en países desarrollados y subdesarrollados se encuentra detenido. Ante esto, los efectos más inmediatos por la reducción del consumo -consecuencia de las diferentes medidas para mitigar y suprimir la pandemia en diferentes países, deriva en una reducción del consumo y la producción, impactando directamente en una caída de los mercados de bienes y servicios.

Ahora bien, las recetas económicas que se están tomando actualmente: ampliación del gasto público, expansión monetaria e inyección de recursos a industrias claves; intentan resolver en cierta medida la recesión que se acerca. Pero estas recetas ya fueron aplicadas en coyunturas anteriores como en la crisis de 2008, conteniendo el revés económico a corto plazo, pero sin brindar los resultados esperados para el común denominador antes de que se produjera una nueva crisis. Gracias a esto, se han regenerado y originado efectos negativos en sectores estratégicos, algunos ejemplos son:

1. La caída de los precios del petróleo ha afectado enormemente a las compañías que usan la fracturación hidráulica (fracking) del esquisto bituminoso para extraer petróleo o gas de forma no convencional (Shale Oíl/ Shale gas), proceso con altos costo de producción, ergo, también de inversión. Ahora bien, no se puede demostrar que el fin de la disputa entre Rusia y Arabia Saudita es generar dificultades a la competencia estadounidense, pero indirectamente los genera. La industria de extracción de petróleo no convencional en el país norteamericano, tiene la característica de ser formado mayormente por un conjunto de pequeñas y medianas empresas con frágiles equilibrios en sus cuentas privadas, un caso ejemplar es la compañía estadounidense **Parsley Energy**, fundada en 2013. Parsley mantiene altos márgenes de costos de producción, y teniendo un equilibrio **deuda/capital de 0.35%** (Marketbeat, 2020), es muy vulnerable a las caídas del precio del petróleo, mayormente cuando este se desploma casi un 30% en un solo día, por lo cual, la compañía informo el día 9 de marzo de 2020, los planes para bajar 12 plataformas extractoras dadas las circunstancias (Persley Energy Report, 2020). **Así mismo, un reporte hecho por Investor's Business Daily, el 6 de marzo de 2020, informaba que un conjunto de 42 empresas declaradas en bancarrota, acumularon una deuda US$26.000 millones en 2019, sumado a los US$13.000 millones de 2018.** Por lo tanto, las querellas entre rusos y árabes pueden ser el golpe de gracia para derribar a EE: UU como primer productor de petróleo, poner en riesgo su autoabastecimiento, aumentar las bancarrotas de este tipo de empresas, y; en el peor de los casos, la explosión de una burbuja petrolera, dejando a miles de estadounidenses sin empleo.

Paradójicamente, la facilidad con que se otorgaron créditos a bajas tasas de interés y se compraron activos basura de las hipotecas subprime, entre otras decisiones administrativas impulsadas por el paquete de medidas económicas de la "Emergency Economic stabilization Act" de 2008; sirvieron también para que algunas empresas aprovecharan la política monetaria expansiva, tomar créditos e invertir en proyectos de fracturación hidráulica, industria que, si bien ha generado algunos réditos, en los últimos años ha generado enormes pérdidas, con o sin COVID-19.

2. Las "**Zombies companies**" son también otro problema que proviene de este descenso de los precios del petróleo y la baja demanda de commodities a nivel mundial. Este término acuñado por **Rushir Sharma** columnista del **New York Times** y especialista en inversiones y gestión de fondos, explica que estas compañías tienen por característica principal tener bajos índices de ganancias, incluso apenas cubren los pagos de intereses de sus deudas y sus costes de producción, por lo cual sobreviven emitiendo nuevas deudas. **Estas empresas provienen principalmente de la industria de materias primas como: minería, carbón o petróleo y su margen de deuda representa el 16% de las empresas que cotizan en la bolsa de Estados Unidos, y el 10% de las que cotizan en Europa.** Teniendo en cuenta la situación actual de precios bajos y caída de la demanda, sus obligaciones bancarias serán más difíciles de cubrir, posibilitando una reacción en cadena de defaults sobre la deuda energética estadounidense, poniendo en serias dificultades al sistema financiero.

3. El COVID-19 ha generado también una crisis de la oferta y la demanda de bienes y servicios a nivel global. En el caso de las cadenas de producción, relacionado directamente a la demanda de commodities para la producción de manufacturas entre Europa y china por ejemplo, urge una rápida recuperación en sectores claves como en la industria automotriz. Esta industria es fuente de empleo directo e indirecto de **14 millones de personas** tan solo en la Unión Europea, empleo que está en riesgo tras el cierre de importantes plantas de producción en todo el mundo como Ford, General Motors, Volkswagen, Audi u Honda (Deutsche Welle, 2020).

De igual forma, se puede divisar un rotundo cambio en las relaciones geopolíticas, donde los actos de filantropía del gobierno chino y ruso brindando apoyo médico, científico y logístico para evitar una mayor propagación en Europa, no solo tiene fines solidarios y humanitarios, también se lee en clave estratégico-comercial. La "Política de Generosidad" está perfilando a China, y en menor medida a Rusia, como un socio confiable y benefactor, al mejor estilo de EE: UU con el Plan Marshall que lo convirtió en el principal socio económico y político para Europa, desde la posguerra hasta la administración Trump. El hecho de que se China enviara 1 millón de tapabocas a Francia, que junto a Rusia trasladaran equipo técnico a Italia para asesorar al gobierno con la contención de la pandemia y ayudar masivamente a España con equipo médico, mientras que Estados Unidos se encierra en si misma con decisiones polémicas como: cerrar las fronteras a ciudadanos europeos sin comunicación diplomática previa, no prestarles ayuda sanitaria o no afrontar políticas preventivas para mitigar el virus; aleja cada vez más a sus socios europeas, siendo una oportunidad única para China y Rusia, que bajo un contexto con características de una situación beligerante, es decir, la concentración de recursos en un sector, que como en la guerra, es la defensa; en medio de un virus; se derivan en el sector sanitario. Por ende, una recuperación europea acompañada de la contribución china y rusa, estrecharía lazos más importantes que los económicos o los políticos, lazos de confianza.

La dificultad de los tiempos que sobrevienen se traduce en una mayor presencia del Estado en la vida cotidiana de las personas, no solo para solventar los problemas económicos y sanitarios que sobrevienen, también los efectos colaterales de estos, siendo el desempleo y la pobreza extrema, índices que se dispararan en estos meses. Por lo tanto, los Estados se preparan concentrando muchos de sus recursos en los sectores que serán más vulnerables, como la infraestructura sanitaria, subsidios a servicios públicos, bonos para el desempleo y alimentación. Así mismo, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, en un comunicado del 25 de marzo de 2020, solicitaron a sus miembros más prominentes (países con mayores porcentajes de voto) que se suspenda el pago de deuda de los países más pobres, con el fin de que estos recursos sean destinados para las urgencias que sobrevendrán por el COVID-19 (Fondo Monetario Internacional , 2020).

Una política monetaria expansiva también es necesaria para que empresas y bancos puedan obtener créditos a bajas tasas de interés; pudiendo así invertir o restituir la producción, cuando los niveles de consumo de bienes y servicios se normalice terminada la cuarentena. No obstante, el Ex ministro de salud de Argentina Dr. Adolfo Rubinstein, en una entrevista para el diario La Nación, explicaba que las medidas de cuarentena; además de ser prolongadas y continuas en un plazo de dos a tres semanas, las mismas pueden abrirse y cerrarse en todo el territorio nacional o en focos donde haya rebrotes. Esto con el fin de disminuir el coeficiente R0 o coeficiente de relación, que mide la probabilidad de contagios por cada persona infectada, que según la NCBI (National Center for Biotechnology Information) el COVID-19 tiene un R0 de 2.2, es decir, por cada infectado, este puede contagiar a 2.2 personas. La meta al tomar medidas tan drásticas de aislamiento social es reducirlo por debajo de 1, comentaba el ex ministro.

En conclusión, el panorama a corto plazo es un poco oscuro, sin embargo, el factor preventivo contra el virus juega un papel clave. Si bien algunos países que fueron afectados primeramente como China o Corea del Sur, probablemente se recuperen más rápidamente, también serán los que tomaron medidas con mayor prontitud, por ejemplo: Argentina; Taiwán o Singapur. Esto está ligado también a dos factores, primero; que los países que fueron afectados mantengan ciertas restricciones de circulación a países que aún mantienen altos índices de contagio del virus o que aún no activan ninguno protocolo de control epidémico a nivel nacional como Brasil, México o EE: UU. Esto se debe a que China, siendo el epicentro del virus y el primero en poder suprimir los contagios dentro de su población, ahora se enfrenta al problema de los contagios importados de ciudadanos chinos residentes en países con altos índices de contagios, llevando de nuevo el virus a su lugar de origen. Segundo, el comercio

multilateral y la libre circulación, no será darán en sus niveles normales hasta que el virus no sea controlado, bien sea por una baja tasa de contagio o la creación de una vacuna que se pueda producir y distribuir masivamente. Un caso exitoso de coordinación mundial para suprimir un agente viral peligroso, fue el caso de la viruela, que entre 1966 – 1980, por medio de una vacunación masiva se pudo erradicarse un virus que desde la antigüedad causaba estragos en diferentes poblaciones. Teniendo en cuenta estas variables, posiblemente el multilateralismo comercial, ergo, la globalización, quedará en entre dicho por un corto plazo, siendo una ventaja comparativa el control sobre el virus frente a los que no lo puedan controlar. Por otro lado, dependiendo del tiempo de recuperación de los países más industrializados, la sustitución de algunas importaciones para el mercado interno será un elemento importante para traccionar la economía doméstica mientras se normaliza el comercio internacional.

Por último, el papel del Estado en occidente como ente de control para contener esta coyuntura económica y sanitaria, pondrá a prueba no solo la capacidad del sistema para contener esta excepcional crisis, también probara la fuerza que ha demostrado el liberalismo político a la hora de apelar a la concientización de los individuos para salvaguardar al colectivo. En contraste de un modelo oriental, donde el control poblacional; la reducción del espacio de intimidad; la inclaustración de enormes cantidades de personas y la superposición del todo sobre las partes, a resultado efectivo en un momento crucial. De este modo, el intento de adoptar en alguna medida estos elementos o la ausencia de los mismos, acelerarán o retrasarán el tiempo de una recuperación efectiva de la actividad socio-económica en occidente. Por lo tanto, el cetro o la espada, representada en la iconografía de la filosofía del Estado hobbesiana, serán elementos de los cuales se pueden valer los Estados para resguardar la seguridad de los ciudadanos, apelando en la medida que pase el tiempo, a la razón o la fuerza, dependiendo enteramente de la capacidad de los Estados y el temple de las personas, ante un desafío sin precedentes.

India y la pandemia. La importancia de su industria farmacéutica

Por Laura Gatto[1]

Introducción

El brote de coronavirus (COVID-19) iniciado en diciembre de 2019 en Wuhan, China, adquirió dimensiones globales rápidamente.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el estado de pandemia el 11 de marzo de 2020, afirmando que "A lo largo de las dos últimas semanas, el número de casos de COVID-19 fuera de China se ha multiplicado por 13, y el número de países afectados se ha triplicado. (...) En los días y semanas por venir esperamos que el número de casos, el número de víctimas mortales y el número de países afectados aumenten aún más. Desde la OMS hemos llevado a cabo una evaluación permanente de este brote y estamos profundamente preocupados tanto por los alarmantes niveles de propagación y gravedad, como por los alarmantes niveles de inacción. Por estas razones, hemos llegado a la conclusión de que la COVID-19 puede considerarse una pandemia"[2]. La OMS realizó un llamamiento a adoptar medidas de contención urgentes, destacando la situación de alarma y excepción que se continúa transitando a nivel mundial. "Nunca habíamos visto una pandemia generada por un coronavirus. Esta es la primera pandemia causada por un coronavirus. No podemos decir esto lo bastante alto, ni lo bastante claro, ni lo bastante a menudo: todos los países están a tiempo de cambiar el curso de esta pandemia. Si los países se dedican a detectar, realizar pruebas, tratar, aislar y rastrear, y movilizan a su población en la respuesta, aquellos que tienen unos pocos casos pueden evitar que esos casos se conviertan en grupos de casos, y que esos grupos den paso a la transmisión comunitaria. Incluso en los países donde hay transmisión comunitaria o grandes grupos de casos, se puede dar la vuelta a la situación creada por este virus"[3].

En la actualidad, existen más de 2.5 millones de casos y, luego de la incorporación de India, un tercio de la población mundial se encuentra en cuarentena. La República de la India posee una población de 1300 millones de habitantes, siendo el segundo país en términos de población luego de China. Hasta el momento, se han reportado 13.295 casos y 519 muertes en el país, según datos oficiales[4].

1 Secretaria Académica de la RedAppe. Licenciada en Estudios Orientales (USAL). Diploma Superior en Desarrollo, Políticas Públicas e Integración Regional (FLACSO). Maestría en Estudios Internacionales (UTDT).

2 World Health Organization, "Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19 celebrada el 11 de marzo de 2020". Disponible en https://www.who.int/es/dg/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-mediabriefing-on-covid-19---11-march-2020.

3 Ibídem.

4 Datos extraídos de la página oficial del Gobierno de India. Disponibles en https://www.mygov.in/covid-19/?cbps=1.

El 24 de marzo, India declaró la cuarentena total, cerrando las fronteras y el espacio aéreo hasta el 4 de mayo próximo.

El aislamiento social sigue siendo hasta el momento la única medida sanitaria eficaz para evitar el contagio masivo. Sin embargo, recientemente surgieron pruebas que parecieran arrojar que la Hydroxychloroquina (HCQ), una droga utilizada principalmente para el tratamiento de la malaria tendría efectos positivos sobre la infección por coronavirus. India es uno de los mayores productores farmacéuticos del mundo y es el principal productor de Hydroxychloroquina, cuya producción ha aumentado desde que se desató la pandemia.

Desarrollo de la industria farmacéutica

El 15 de agosto de 1947 Gran Bretaña se retiró definitivamente de India, inaugurando su período de independencia. Durante el siglo XX y XXI, la República de la India comenzó a perfilarse como una de las potencias emergentes de Asia más relevantes por su importancia geográfica, demográfica y económica.

India ha llevado adelante un proceso de industrialización rápida de su economía mediante planes quinquenales, junto con la promulgación de leyes de modernización de la educación, la salud y el desarrollo tecnológico, entre otras áreas. Se ha realizado una importante reforma agraria, propiciando el desarrollo de las comunidades rurales. Un ejemplo es 'Pradhan Mantri Fasal Bima Yojana'[5], una de las mayores inversiones gubernamentales en seguro de cultivo, con cobertura total por pérdidas debidas a accidentes climatológicos.

Esta línea política y económica fue continuada por los diecisiete gobiernos siguientes, y continúa hasta la actualidad bajo el liderazgo de Narendra Modi, quien en 2014 asumió como Primer Ministro, candidato del Bharatiya Janata Party (BJP o Partido Popular de la India)[6] de formación conservadora hinduísta. El gobierno de Modi ha implementado planes de energía solar y eólica limpia y sustentable, comprometiéndose así a mejorar el creciente problema de contaminación ambiental, uno de los principales desafíos que debe enfrentar el subcontinente indio. En este sentido, se lanzó una fuerte campaña de descontaminación del río Ganges llamada 'Namami Gange'[7], en cuyos márgenes está establecido el 40% de la población del país. Recordemos también que la India cuenta con una importante reserva de hidrocarburos, con refinerías emplazadas en distintas zonas del subcontinente, especialmente en Assam y la Bahía de Bengala.

5 Programa oficial 'Pradhan Mantri Fasal Bima Yojana'. Disponible en https://pmfby.gov.in/.
6 Cuenta oficial de BJP https://twitter.com/bjp4india.
7 Programa oficial Namami Gange'. Disponible en https://twitter.com/bjp4india.

En este contexto de desarrollo, la industria farmacéutica ha crecido exponencialmente en la última década. India es, junto con China, el principal productor de fármacos genéricos, centralizando hasta el 80% de los laboratorios certificados del mundo. "El mercado farmacéutico indio posee características que lo hacen único. Primero, predominan las marcas genéricas, que constituyen entre el 70 y el 80% del mercado de este tipo. Segundo, los productores locales tienen una posición dominante a raíz de las capacidades productivas y las inversiones tempranas que recibieron. Tercero, los precios son bajos, producto de una intensa competencia. India se posiciona décima globalmente en términos de ganancias, pero está tercera en cantidad de volumen producido"[8].

En 1970, luego de cambios en la ley de patentes, India comenzó a producir genéricos, a bajo costo y regulados por el gobierno. "Con los cambios en las leyes de patentes a principios de los '70, los productores de India se convirtieron en expertos en 'reverse-engineering' y aumentaron la oferta de copias más económicas de las drogas más vendidas en el mundo. La industria farmacéutica india creció y prosperó en un ambiente altamente regulado con control de precio ejercido desde el gobierno en una gran cantidad de fórmulas y drogas. En 2005, India realizó una enmienda en sus leyes de patentes (...) Para reemplazar las pérdidas, muchos de los productores farmacéuticos indios han aumentado sus exportaciones de drogas genéricas a los Estados Unidos y países Occidentales y comenzaron a firmar acuerdos de investigación y alianzas con firmas farmacéuticas extranjeras"[9].

En 1995, el país se incorporó a la Organización Mundial de Comercio (OMC), ajustándose a las regulaciones de patentes que establece el organismo internacional. "Cuando India se unió a la OMC en 1995, sus exportaciones farmacéuticas estaban valoradas en menos de 600 millones de dólares. Para 2005, sus exportaciones habían crecido a 3700 millones de dólares y significaban más del 61% de la producción de la industria"[10].

Para el corriente año se espera que la industria continúe creciendo a un valor de USD 55 mil millones, cuyo mercado será comparable al de los países desarrollados, sólo superado por Estados Unidos. "Nuestro análisis muestra que el mercado farmacéutico indio crecerá a 55 mil millones de dólares para 2020 por su estabilidad en precios y acceso a mercados. A la escala proyectada, este mercado será comparable a todos los de los países desarrollados, salvo Estados Unidos, Japón y China. Aún más impresionantes serán sus niveles de penetración. En términos de volumen, India estará al tope del ranking, sólo por debajo de Estados Unidos"[11].

8 VV.AA, "India Pharma 2020 Propelling access and acceptance, realizing true potential", McKinsey & Company, 2020. Disponible en https://www.mckinsey.com/~/media/mckinsey/dotcom/client_service/Pharma%20and%20Medical%20Products/PMP%20NEW/PDFs/778886_India_Pharma_2020_Propelling_Access_and_Acceptance_Realising_True_Potential.ashx p. 4 (Traducción de la autora).

9 Greene, W., "The Emergence of India's Pharmaceutical Industry and Implications for the U.S. Generic Drug Market", The US Trade Commission, 2007. Disponible en https://www.usitc.gov/publications/332/EC200705A.pdf p. 6 (Traducción de la autora).

10 Ibídem.

11 Op. Cit., p. 5 (Traducción de la autora).

La producción farmacéutica en India posee capacidades técnicas y de I+D, pruebas clínicas de alto estándar internacional y su costo total es un 33% menos que en Estados Unidos, por lo que es seguro que India supere en el mediano plazo a sus competidores extranjeros[12].

Dentro de las principales farmacéuticas indias mencionamos Piramal[13], con treinta filiales en países como Estados Unidos, Reino Unido y Japón; Sun Pharmaceutical Industries Limited[14], valuada en 4 mil millones de dólares; Aurobindo Pharma Limited[15], valuada en 2 mil millones de dólares y Shantha Biotechnics[16], que ha sido recientemente adquirida por Sanofi, valuada en 780 millones de dólares.

La estrategia india frente al coronavirus

India es el principal productor de Hydroxychloroquina[17], originalmente elaborado para la malaria. Hasta el momento, es el único fármaco que resultó razonablemente efectivo para el tratamiento de la infección por coronavirus (COVID-19) y se convirtió en un activo buscado tanto por países como por empresas privadas, si bien no hay datos concluyentes sobre sus resultados. Según datos de la Alianza Farmacéutica India (API)[18], el país concentra la producción del 70% de la droga principalmente producida por dos farmacéuticas indias, Zydus Cadila Ltd. e Ipca Laboratories Ltd. "India produce el 70% de la producción mundial de Hydroxychloroquina. (...) El país tiene una capacidad de producción de 200 millones de pastillas de Hydroxychloroquina (HCQ) mensuales (...). Y como la droga también es utilizada en enfermedades autoinmunes como la artritis reumatoidea y el lupus, los productores tienen capacidad para aumentar la producción"[19]. Acorde a datos proporcionados por el Director Ejecutivo de la Asociación India de Productores de Medicamentos (IDMA)[20], Ashok Kumar Madan, en enero 2020, India producía Hydroxychloroquina por un valor de 1200 millones de dólares; desde que se declaró la pandemia, su valor se quintuplicó, aumentando a 5500 millones de dólares.

12 Forbes, "Why Did President Trump Request India For Hydroxychloroquine?". Disponible en https://www.forbes.com/sites/saibala/2020/04/13/why-did-president-trump-request-india-for-hydroxychloroquine/#6fa1927570bb.
13 Página oficial de Piramal. Disponible en https://www.piramal.com/.
14 Página oficial de Sun Pharmaceutical Industries Limited. Disponible en https://www.sunpharma.com/.
15 Página oficial de Aurobindo Pharma Limited. Disponible en https://www.aurobindo.com/.
16 Página oficial de Shantha Biotechnics. Disponible en https://www.shanthabiotech.com/.
17 The Centre for Evidence-Based Medicine, University of Oxford. Disponible en https://www.cebm.net/covid-19/hydroxychloroquine-for-covid-19-what-do-the-clinical-trials-tell-us/.
18 Página oficial de Indian Pharmaceutical Association. Disponible en https://ipapharma.org/.
19 The Hindu, "India biggest producer of 'game-changer' hydroxychloroquine drug; has enough capacity". Disponible en https://www.thehindu.com/news/national/india-biggest-producer-of-game-changer-hydroxychloroquine-drug-has-enough-capacity/article31281809.ece (Traducción de la autora).
20 Página oficial Indian Drug Manufacturers' Association. Disponible en https://www.idma-assn.org.

El gobierno de la India adelantó que sólo proveerá del activo a los países que lo necesiten, en el marco de la ayuda humanitaria que el gobierno de Modi ha establecido con relación a la pandemia. "India exportará la droga anti malaria, Hydroxychloroquina, que se encuentra en alta demanda mundialmente, sólo a países extranjeros y no a compañías privadas (...) India ha decidido exportar la droga en sincronía con su compromiso de ayudar a lidiar con la pandemia del Covid-19. (...) El procedimiento que el gobierno está adoptando es ayudar a países que están necesitados o que son tradicionalmente dependientes de la India o países aliados como Nepal, Sri Lanka y Bután"[21].

En la lista de más de 20 países que han buscado el apoyo de India para la demanda de la droga, se encuentran Estados Unidos, cuya administración ha ejercido una fuerte presión para adquirir la droga[22]; España; Alemania; Brasil; Bahrein; Nepal; Bután; Afganistán; Bangladesh; Maldivas; Mauritania; Seychelles y República Dominicana; que recibirán ayuda por un total de 13 millones de tabletas.

Los países de América Latina y el Caribe como Argentina; Chile; Ecuador; El Salvador, entre otros, han solicitado ayuda sanitaria a India, con la que poseen lazos culturales y económicos. Como miembros del MERCOSUR, Argentina y Brasil han firmado un tratado de comercio con India; Chile ha firmado un tratado de libre comercio (TLC) y Ecuador se encuentra en proceso de negociación[23]. El presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, solicitó ayuda directa a Modi para garantizar el suministro de Hydroxychloroquina. Bolsonaro declaró que "(...) en contacto con el Primer Ministro de India, Narendra Modi, solicité apoyo en la continuidad del suministro de insumos farmacéuticos para la producción de hidroxicloroquina" (...) "Brasil e India seguirán siendo grandes socios después de la crisis del coronavirus"[24].

El ex Embajador de India en Colombia y Ecuador afirmó que "La pandemia del coronavirus está atacando despiadadamente al mundo y América Latina lo está sufriendo particularmente. La región, que ha estado experimentando un bajo crecimiento económico, aparece menos preparada para afrontar esta crisis sanitaria. (...) La pandemia ha azotado a la región cuando muchos países están luchando con el lento crecimiento con mayor o menor grado de éxito"[25].

21 Bloomberg & Quint, "India said to export Hydroxychloroquine only to foreign government, not to private companies". Disponible en https://www.bloombergquint.com/coronavirus-outbreak/india-to-export-hydroxychloroquine-only-to-foreign-governments-and-not-to-pvt-companies-sources (Traducción de la autora).

22 Forbes, "Trump's Hydroxychloroquine Focus Causes A Shortage For Others". Disponible en https://www.forbes.com/sites/saibala/2020/04/13/why-did-president-trump-request-india-for-hydroxychloroquine/#6fa1927570bb.

23 Financial Express, "Coronavirus outbreak: LAC region wants India's help – why it's time to translate Vasudev Kutumbakam into action". Disponible en https://www.financialexpress.com/defence/coronavirus-outbreak-lac-region-wants-indias-help-why-its-time-to-translate-vasudev-kutumbakam-into-action/1927936/.

24 Red social oficial del presidente de Brasil. Disponible en https://mobile.twitter.com/jairbolsonaro?lang=es.

25 Financial Express, "Coronavirus outbreak: LAC region wants India's help – why it's time to translate Vasudev Kutumbakam into action". Disponible en https://www.financialexpress.com/defence/coronavirus-outbreak-lac-region-wants-indias-help-why-its-time-to-translate-vasudev-kutumbakam-into-action/1927936/.

En sus palabras, India debería prestar ayuda a estos países "India debería asistir con medicinas, equipamiento médico, módulos sanitarios, compartiendo su experiencia. El potencial es ilimitado (...)"[26].

Reflexiones finales

Haciendo referencia a la política exterior de India denominada 'Vasudhaiva Kutumbakam' o 'El mundo es una familia', India está haciendo uso de su influencia y la industria farmacéutica está sirviendo como medida de soft power.

India se ha comprometido a ayudar a la comunidad internacional en el marco de la pandemia con su gran producción de fármacos importantes para la lucha contra el coronavirus, como la Hydroxychloroquina pero también con Paracetamol, para citar un ejemplo.

La diplomacia ha sido una herramienta que el Primer Ministro Modi ha utilizado desde que asumió el poder, en línea con el manifiesto de su partido, Bharatiya Janata Party (BJP) que asume la 'Samriddhi' -crecimiento económico-; 'Suraksha' -seguridad- y 'Swabhimaan' –estatus internacional–; buscando posicionar a India como una de las potencias.

Consideramos que esta es una gran oportunidad que India está sabiendo manejar para establecerse como un jugador global.

26 Ibídem.

El COVID-19 como nuevo desafío al multilateralismo y a los bloques regionales

Por Pilar Unsain[1] y Julián Horassandjian[2]

Las crisis producto de la pandemia, que se han manifestado en distintos planos a nivel global (donde sobresale la cuestión sanitaria y el fuerte golpe a las economías), han puesto de relieve la inoperancia de un posible entramado de "gobernanza global". En un impacto de esta magnitud, se pudo observar que las respuestas de los Estados han sido dispares, y sólo de forma tardía y segmentada llegó una suerte de cooperación interestatal. Si esta enorme función recaía en la ONU o no, es indistinto, debido a que se demuestra ausente cualquier tipo de respuesta articulada en forma conjunta en un escenario donde siguen presentes, e incluso reforzados, ciertos sesgos nacionalistas. El objetivo de esta nota es medir la temperatura del multilateralismo, que ya se encontraba en retroceso, dando cuenta de su nivel de actividad en estos meses en los que el COVID-19 ha acaparado la agenda (geo) politica del mundo. En este sentido, ¿Cuáles han sido las acciones emprendidas por las principales organizaciones internacionales y regionales para combatir el avance de la pandemia? ¿Es probable una reactivación de estos espacios o se trata, más bien, de un escenario proclive a nacionalismos disruptivos y aislacionistas?

Introducción

En un primer momento, la negación o subestimación de la potencialidad del COVID-19 por parte de algunos líderes mundiales, como los casos de Donald Trump, Jair Bolsonaro o Boris Johnson, fue sacudida con el avance de la pandemia y su incontestable letalidad. En poco tiempo, estos gobiernos tuvieron que torcer su postura para reconocer que se trataba de una amenaza mundial, que viene dejando un saldo enorme de personas contagiadas y fallecidas. La saturación de sistemas sanitarios y la falta de insumos médicos hicieron notar el retraimiento que venía experimentando el "Estado Social" en gran parte de los países afectados. Mientras que las recomendaciones difundidas desde la OMS se mostraron como una batería de medidas válidas para combatir la pandemia a nivel nacional, a falta de una cooperación real. Lo paradójico de una era de fuertes cambios tecnológicos, es que la principal medicina sea un método de antaño, como el establecimiento de una cuarentena a nivel global.

1 Pilar Unsain, Licenciada en Ciencia Política (UNVM) y miembro de la comision asuntos estrategicos y politica exterior de la Fundacion Meridiano.
2 Julian Horassandjian, Licenciado en Ciencia Politica (UBA), maestrando en Integracion Regional (FCE-UBA), investigador en CLACSO y miembro de la comisión de desarrollo económico, finanzas y comercio internacional de la Fundación Meridiano.

En este sentido, no es menor el golpe que han recibido numerosas industrias y sectores de la economía a nivel mundial: como el desplome de los precios de las commodities, la interrupción de las cadenas globales de valor, la insignificante demanda en rubros que van a padecer de una importante capacidad ociosa abordando altos costos fijos (como por ejemplo, las aerolíneas comerciales) y, por otro lado, la reducción de los flujos de inversión extranjera directa y el deterioro de las condiciones financieras globales. Esta coyuntura excepcional empuja a la toma de decisiones, de manera urgente y eficaz, por parte de los altos cargos políticos en cualquier rincón del planeta. La cuestión es si esto ha decantado en un mayor nivel de cooperación entre Estados o bien, un carácter nacionalista y aislacionista ha tomado protagonismo en la gestión de la pandemia a nivel global.

Con alrededor de 75 años, las organizaciones internacionales y la arquitectura global surgida de la posguerra hoy podrían ser pacientes de riesgo. En palabras del ex secretario de Estado de EE. UU, Henry Kissinger: "Ningún país, ni siquiera Estados Unidos puede superar la crisis con un esfuerzo exclusivamente nacional. Hacerles frente a las necesidades de corto plazo debe estar asociado a una visión y a un programa de cooperación globales. Si no podemos hacer ambas cosas a la vez, nos enfrentaremos a lo peor de cada una" (Kissinger, 2020).

Este comentario nos invita a reflexionar sobre la situación de la cooperación internacional en tiempos donde pareciera haberse reflotado una vieja dicotomía entre Estado-Nación vs multilateralismo. En este plano, se resalta con frecuencia la sensación de vacío y de paralización de los principales organismos internacionales, quizás con la excepción de la OMS. ¿Qué sucede en concreto en algunos de estos organismos?

ONU y G20

Uno de los espacios que nuclea a las principales economías industrializadas y emergentes del mundo, el Grupo de los 20, abordó la problemática del COVID-19 en una reunión virtual de Jefes de Estado y Ministros de Economía. Las proyecciones del impacto de la pandemia en la economía global muestran una caída importante del producto global del orden de los 5 puntos porcentuales en el 2020 y la continuidad de la recesión para el 2021. Esto tiene efectos sumamente negativos para la comunidad internacional, ya que implica que millones de personas caerán en el desempleo o subempleo, la pobreza y la indigencia. En este contexto, en las reuniones de Ministros de Finanzas y Bancos Centrales (6 de marzo) y la Segunda Reunión de Sherpas G20 (12 de marzo) se acordó la importancia una respuesta global y coordinada frente al impacto que tendrá la pandemia del COVID 19[3]. El 26 de marzo se reunieron los líderes del mundo que forman parte del G20 y aunque no tomaron medidas particulares se comprometieron a "hacer lo que sea necesario" para enfrentar la crisis global[4].

3 https://www.infobae.com/opinion/2020/03/22/la-cooperacion-en-el-g20-un-antidoto-para-el-covid-19/

4 https://elpais.com/economia/2020-03-26/el-g20-se-compromete-a-hacer-lo-que-sea-necesario-para-superar-la-pandemia-del-coronavirus.html

Hasta el momento, se puede destacar el aval, por parte del G20, a la suspensión del pago de la deuda soberana de países menos desarrollados durante un período de 12 meses. Lo cual permitiría a las economías más vulnerables disponer de una mayor liquidez para hacer frente a la crisis. Pero se sobreentiende que la coyuntura crítica a nivel global demanda un tipo de cooperación más concreta, en especial, por parte de las entidades financieras multilaterales como el FMI y el BM, para asistir a los países de menores ingresos que deben lidiar con el impacto sanitario y económico del COVID-19.

Por parte de las Naciones Unidas, se demuestra la ausencia de una capacidad real para articular una respuesta en común, quedando solo el eslogan de "instar a los países a actuar en conjunto". El único organismo que se destaca al respecto es la OMS, que ha tenido un nivel de actividad relevante en emitir comunicados y recomendaciones sobre políticas públicas de orden sanitario. Sin embargo, la reciente retirada de fondos por parte de EE. UU vuelve a hacer tambalear uno de los principales esfuerzos por mantener una suerte de cooperación multilateral. Lo cual constituye una demostración más de que EE. UU ya no pretende ejercer un rol de liderazgo mundial y se encuentra apostando todas sus fichas a la desintegración del orden internacional liberal. Por lo tanto, hoy por hoy, la ONU se puede considerar un organismo declarativo y testimonial en lugar de proactivo.

En este esquema, el vacío dejado por EE. UU ha comenzado a ser llenado por las acciones emprendidas por China en el envío de material sanitario sin costo a diferentes partes del mundo. Esta política que busca llevar adelante una "diplomacia humanitaria" para limpiar la imagen de Beijing frente al mundo, afectada por la demora en poner en alerta a la comunidad mundial sobre la expansión del virus. Esta es otra de las facetas que da cuenta del lugar que busca ocupar (y tiene la capacidad para hacerlo) en el tablero geopolítico.

Unión Europea

En Europa, el brote del COVID-19 se hizo sentir con fuerza en dos de los Estados que habían sido calificados como insolventes y que "vivían por encima de sus posibilidades" por parte de la gestión "ortodoxa" de la crisis financiera de 2008. En este sentido, la coyuntura de la pandemia puso nuevamente en jaque al proyecto europeo, cuando había que salir a respaldar a los gobiernos de España e Italia, que estaban lidiando con pésimos escenarios domésticos teniendo en cuenta la cantidad de infectados y fallecidos. La respuesta tardó en llegar por el bloqueo que mantenían los miembros más ricos, en especial Holanda, que exigía como contrapartida al acceso a la línea de crédito que dispondría el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE) la aplicación de un programa de reformas estructurales y ajustes macroeconómicos[5].

5 https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52173845

El mismo supone un esquema similar a los tradicionales préstamos del FMI a países en vías de desarrollo o, en la misma línea, los paquetes de "rescate" que se destinaron para Grecia, España y Portugal en la pasada crisis originada en las hipotecas subprime. Finalmente se arribó a un consenso, en parte por la función mediadora que ejerció Alemania, que habilitó un paquete de € 540.000.000 disponibles para la asistencia de tres sectores: Estados, empresas y trabajadores[6]. Si bien la utilización de estos fondos no implicará contraprestaciones a nivel de política económica, la opción de que la deuda sea financiada por la UE en conjunto (en formato de "coronabonos") fue por el momento descartada.

Esta situación expone la línea divisoria de aguas, que reaviva una grieta no saldada al interior del proyecto europeo, presente entre los Estados más ricos y los más pobres. La necesidad de poner en marcha medidas basadas en los principios de solidaridad y cooperación mutua parece ser la única vía de futura supervivencia del bloque. De lo contrario, la UE como tal pierde legitimidad y los conceptos de "ciudadanía europea" o "membrecía comunitaria" dejarían de tener validez para quienes debieran ser sus beneficiarios. Por lo tanto, es evidente que la pandemia ha obligado a la UE a movilizar recursos a la vez que ha expuesto sus vulnerabilidades internas, algunas que ya se venían observando, como el carácter nacionalista en el proceder de algunos de sus Estados miembros[7].

América Latina

En América Latina, la falta de articulación de políticas sanitarias entre los países es al menos preocupante. Como sucede en el resto del mundo, el intercambio se suscribe a los apoyos interestatales combinado con un alto grado de inmovilismo por parte de los organismos regionales. Este es el caso de la Organización de los Estados Americanos (OEA), la cual días después de declarado el COVID-19 como "pandemia" a nivel global, dio curso a la reelección de Luis Almagro como Secretario General, cuyo manejo al frente del organismo ya venía siendo cuestionado.

En la misma línea, la OEA solo ha emitido dos comunicados con respecto al coronavirus. El primero, realizado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), donde pide la protección de los derechos de las personas con discapacidad en el tratamiento del virus. El segundo comunicado refiere a la posibilidad de los países miembros de acceder al sistema de compras conjuntas (Red Interamericana de Compras Gubernamentales) para adquirir insumos médicos y sanitarios para combatir al Covid-19[8].

6 https://www.consilium.europa.eu/es/policies/covid-19-coronavirus-outbreak-and-the-eu-s-response/
7 https://www.pagina12.com.ar/254315-luis-almagro-fue-reelegido-como-secretario-general-de-la-oea
8 https://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=C-034/20

La acotada acción de la OEA en un contexto de crisis sanitaria en la región, principalmente en países como Ecuador y Brasil, no se condice con sus objetivos integracionistas: sobre todo cuando al parecer su principal preocupación siguen siendo Venezuela y Nicaragua. Este panorama resulta adverso para la puesta en marcha de acciones colaborativas que podrían ser de gran utilidad para los países latinoamericanos, a quienes la pandemia está golpeando económica y socialmente.

En el caso del organismo dependiente de la Naciones Unidas para la región, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sostuvo una postura más próxima a la cooperación regional, sin dejar de señalar que se trata de un escenario bastante complejo dadas las asimetrías en el nivel de desarrollo y el poco margen de maniobra fiscal que poseen, en general, los países latinoamericanos. En este terreno, se destaca la creación de un Observatorio que recopila y pone a disposición las políticas públicas que se están llevando a cabo en cada país de la región para limitar el impacto de la pandemia, así como el análisis de los impactos económicos y sociales que éstas van a tener a nivel nacional y sectorial. Esta iniciativa había sido propuesta por la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y funcionará como un acervo disponible para el seguimiento y monitorio en el mediano y largo plazo.

Con relación al Mercosur, se puede decir que ha actuado con resiliencia, independientemente de la postura que ha tomado el presidente del país más grande del bloque. En estos términos, el Mercosur aprobó un aporte de US$ 16.000.000 no reembolsable y sin cobro de intereses para el financiamiento de investigación en biotecnología y salud en la región[9]. La primera partida (unos US$ 5.800.000) se destinó para el apoyo financiero de los principales centros de estudios médicos de los países miembros, para encarar el desarrollo de tecnologías de diagnóstico del virus en una primera instancia. Esto implicó una articulación entre el Instituto de Biomedicina de Buenos Aires (IBIOBA-CONICET) de Argentina, la Fundación Oswaldo Cruz (FIOCRUZ) de Brasil, el Laboratorio Central de Salud Pública (LCSP) y CEDIC en Paraguay y el Institut Pasteur de Montevideo en Uruguay[10]. Este impulso resulta relevante, no sólo en la búsqueda de una respuesta científica contra el COVID-19, sino también porque da cuenta de la existencia de cooperación regional en el objetivo común de frenar el avance del virus. Si se tiene en cuenta que el intercambio de bienes, personas y servicios intra-Mercosur ha disminuido notablemente, y resulta poco probable una "vuelta a la normalidad" en el corto plazo, debe descartarse la actuación unilateral contra el COVID-19. Por este motivo, el esfuerzo desde el Mercosur debe ser mancomunado para que sea eficiente en el largo plazo.

9 El proyecto plurinacional fue denominado "Investigación, Educación y Biotecnologías aplicadas a la Salud" y será financiado a través del Fondo de Convergencia Estructural del Mercosur (FOCEM). Fuente: https://www.conicet.gov.ar/el-mercosur-aprobo-un-fondo-de-emergencia-de-us16-millones-que-seran-destinados-al-combate-coordinado-contra-el-covid-19/

10 https://www.mercosur.int/esfuerzo-regional-contra-la-pandemia-el-mercosur-aprobo-un-fondo-de-emergencia-de-us16-millones-que-seran-destinados-en-su-totalidad-al-combate-coordinado-contra-el-covid-19/

En otro orden de las cooperaciones bilaterales o interestatales, encontramos las "misiones médicas" cubanas que han representado una importante herramienta de política exterior de la isla (a la cual se ha nombrado "diplomacia médica"). A los más de 28.700 colaboradores médicos distribuidos en 59 países que ya eran parte de la Unidad Central de Cooperación Médica (UCCM), a partir de marzo de este año, Cuba envió 593 colaboradores a dos países europeos, dos latinoamericanos y 11 caribeños. Este número de colaboradores está compuesto de 179 médicos, 399 enfermeros y 15 tecnólogos de la salud[11].

Tanto la OMS como los países beneficiados por esta política han reconocido y valorado esta asistencia en el contexto de una pandemia global, aunque por supuesto resulta insuficiente para contrapesar el nivel de contagio del virus. Por lo tanto, más allá de estas iniciativas, América Latina precisa en la actualidad de un alto volumen de cooperación que involucre un mayor número de países, para hacer frente de forma efectiva al embate del COVID-19 a nivel regional.

Conclusiones

El análisis que se puede extraer de la actual coyuntura es que la crisis multifacética del COVID-19 ha acelerado la transición de poder global hacia el Asia-Pacífico, con un enérgico despliegue material y simbólico de China sobre las demás regiones del mundo. Paralelamente, se observa el declive de EE. UU como hegemón y articulador del sistema-mundo, donde quedó evidenciada la falta de pragmatismo de la administración de Trump y los efectos de dichas políticas puertas adentro. Europa, por ahora, se ha concentrado en la difícil tarea de mantener la cohesión comunitaria, a través del respaldo financiero tendido desde las arcas conjuntas para costear las crisis, sobre todo, en Italia y España. Pero esto da cuenta de un proyecto europeo que se encuentra encerrado en sí mismo y que está siendo puesto a prueba por el desafío sanitario, económico, político y social que implica la pandemia. En nuestra región, sin duda en disposición de una capacidad económica más reducida, las políticas implementadas también han sido heterogéneas, donde se destaca el caso brasilero como uno de lo más díscolos en seguir las recomendaciones de la OMS. Por lo que los escasos fondos que se han dispuesto en el Mercosur así como las propuestas emanadas desde la CEPAL, ilustran la benévola intención de algunos sectores dentro de un panorama regional que es claramente adverso.

11 https://www.dw.com/es/misiones-m%C3%A9dicas-cubanas-cu%C3%A1ntas-d%C3%B3nde-y-por-qu%C3%A9/a-53054180

Sin duda, esta crisis precede a ciertas mutaciones en el orden global, algunas más evidentes que otras como la consolidación de China como nuevo hegemón. Pero también agudiza las asimetrías a nivel tecnológico y de peso específico entre los Estados, donde las disputas a nivel geopolítico y geoeconómico se harán más ásperas. Desde esta perspectiva, resulta clave para nuestra región reactivar una herramienta oxidada como lo es hoy en día el multilateralismo. No sólo para asegurar un campo de juego menos asimétrico, sino por la posibilidad misma de establecer esquemas de cooperación efectivos, tanto a nivel regional como con otras áreas geográficas. El reto que supone la coyuntura actual necesita al menos de este instrumento para transitar de forma menos costosa, para cada país y en el conjunto, el impacto y las secuelas del COVID-19[12].

11 Cabe aclarar que esta nota, así como la realidad que transitan las organizaciones internacionales, está en constante construcción y re definición. El análisis realizado es, por lo tanto, una fotografía de un momento del mundo que a la vez está cambiando a una velocidad sin precedentes.

¿Cómo pelear contra los extraterrestres?

Dmitri: (...) En esta guerra (...) se juega la historia del hombre.
Sanchis: Si es así, el hombre la está perdiendo.

La terquedad de Rafael Spregelburd

Por Rodrigo A. Holmberg[1].

La crisis del Covid-19 ha conseguido que las certezas sobre nuestro devenir en la Tierra, una vez más, se evaporen. La excepcionalidad inunda al mundo y los marcos normativos del entendimiento, en consecuencia, se amplían; pero ¿qué análisis político, cultural o económico será tomado en serio si decide, como sus antecesores, excluir de su formulación intrínseca la posibilidad de que todo lo normativamente factible, eventualmente, deje de serlo y sea reemplazado por nuevas reglas? Seguramente todos. El rasgo distintivo de la excepción es, justamente, la inconmensurabilidad que impide que haya normas generales que la prevean[2]. El nuevo orden, erigido sobre esa excepción, será una decisión política llevada adelante por el protagonista excluyente de los tiempos que corren: el Estado. Y quiero hacer hincapié aquí.

La industria cinematográfica de Hollywood es conocida por ser una gran generadora de consensos. No se entiende el siglo XX sin la construcción del héroe individual que se enfrenta a la adversidad solo, o acompañado de otros individuos que, por mera bondad, lo siguen. Es el relato clásico del liberalismo contemporáneo. Es común, además, en el subgénero de películas o series de invasiones extraterrestres, ver que es el gobierno de Estados Unidos el que lidera la ofensiva contra los hostiles; incluso de las formas más ridículas e imprácticas. La serie V Invasión extraterrestre (estrenada en 1983 en pleno reaganismo) funciona como ejemplo: unas naves misteriosas se estacionan sobre el cielo de muchos países del mundo con la intención de dominar la Tierra. La trama sucede en suelo y con héroes norteamericanos. Cuando, en el capítulo final, los invasores son derrotados solo en ese país; la invasión extraterrestre finaliza, sin explicación, en todo el mundo. Indudablemente, la realidad no permite agujeros en su trama, y menos de esa envergadura. Lo que quiero decir con esto es que esa narrativa universalista se cae por la fuerza de la propia evidencia empírica, donde ni el individuo, ni un hegemón manifiestamente destinado a salvar a la humanidad son los protagonistas de este particular período de nuestra historia. El que se erige capacitado para afrontar la pandemia del coronavirus (el villano real), es, obviamente, el Estado a través de sus agentes.

1 Estudiante de Ciencia Política (UBA). Consejero de la Junta de Carrera de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales-UBA.
2 Schmitt, Carl. Teología política I. Madrid, Trotta, 2009. Capítulo 1.

Pero no todos los Estados actúan de la misma forma, sino que una decisión política subyacente orienta su acción. Algunas comunidades políticas gozarán de una estatalidad tendiente al cuidado de sus miembros; mientras que otras sufrirán, o los coletazos de la austeridad sobre la sanidad pública y la impotencia de sus gobiernos, o de la gubernamentalidad neoliberal, que pretende que la sociedad adopte las lógicas y la forma de la empresa privada[3]. Pero no pretendo emplear el complejo léxico foucaultiano (ya lo hizo, para analizar las consecuencias de la pandemia, Paul Preciado[4] en el diario El País, y solo logró no otorgar respuestas y horadar la confianza en los gobiernos, sean del signo que sean. Yuval Noah Harari[5], desde el liberalismo, hizo algo similar). Algunas de las categorías más útiles para pensar este momento de lo estatal las otorga alguien muy distinto a cualquier heredero de la Ilustración. Se trata, justamente, del Epimeteo de la estatalidad: Carl Schmitt.

El propósito de este artículo, evidentemente, es poner el acento en el lugar que ocupa en los tiempos que corren el Estado; un lugar vinculado al orden, a la paz y a la unidad de la comunidad. Schmitt podrá ayudarnos.

Los líderes mundiales se enfrentan a una crisis que pone en tela de juicio su capacidad decisora. Mientras que en algunos países el cuidado estatal aparece en forma de cuarentena obligatoria, otros mandatarios han decidido surfear la tensión entre la salud de la ciudadanía y la imperiosa necesidad de lucro de los mercados. Algunos han surfeado de tal forma que han puesto en peligro la vida de miles de personas. Otros, minoritarios, nucleados en lo que Oliver Stuenkel ha llamado "Alianza Avestruz"[6], se han apartado de cualquier senda más o menos sanitaria, y han preferido ignorar el daño del virus, causando notables estragos. Sea como sea, lo que aparece con claridad en esta pandemia es que el monopolio de la toma de decisiones no lo tienen entidades supranacionales, sino que lo tiene el Estado. Schmitt entiende que, en realidad, esa es una facultad política, que le permite al estado-nación determinar quiénes son sus enemigos y quiénes sus amigos. En tanto cada Estado pueda definir con quién antagoniza y con quién no, podemos hablar de este como unidad política. Pero si no lo hace, sino que otros deciden sobre él, no podremos referirnos a ese territorio con aquel nombre. Hacer una analogía con la pandemia es tentador, pero no teóricamente apropiado: Schmitt no está pensando en un pueblo contra algo que le es distinto (una gripe), está pensando en una unidad política contra otra equivalente. Una batalla entre dos equivalencias que se entienden, se legitiman, y se eligen mutuamente como enemigas. Este antagonismo, y la posibilidad latente de que estalle una guerra entre las partes mencionadas, es lo que define lo político, y es autónomo de cualquier esfera[7].

3 Foucault, Michel. Nacimiento de la biopolítica. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, Clases del 7 y 14 de febrero de 1979.
4 Preciado, Paul B. "Aprendiendo el virus". El País. Madrid, 28/03/20.
5 Harari, Yuval Noah. "Yuval Noah Harari: the world after coronavirus". Financial Times. Londres. 20/03/20.
6 Schipani, Andres y otros. "The 'Ostrich Alliance': the leaders denying the coronavirus threat". Financial Times. San Pablo, Moscú, Ciudad de México, Nueva York. 16/04/20.
7 Schmitt, Carl. El concepto de lo político. Madrid, Alianza, 2009.

Si el antagonismo que recorre el mundo es el de lo sano y lo enfermo, la categoría "guerra" no es teóricamente útil, a pesar de que "guerra contra el coronavirus" ha sido la forma con la que diversos dirigentes políticos han decidido titular las medidas contra la pandemia y galvanizar la opinión pública. No hay guerra contra el coronavirus en sentido schmittiano puesto que no hay equivalencia. Él no creía en que existiesen enemigos que atentaran contra la humanidad toda, sino rivales que podían llegar a movilizarse bélicamente contra el otro. Postula con ironía que solamente si la tierra se viera amenazada por extraterrestres, y ahí sí la humanidad corriera peligro, el mundo se constituiría como una unidad, y nos enfrentaríamos al fin de la política[8].

Como se dijo, no es posible una analogía estrictamente teórica donde el Covid-19 ocupa el lugar de enemigo del Estado. Pero también es cierto que este artículo no pretende aportar nada a la teoría política. El elemento, entonces, que podemos sustraer de la teoría schmittiana del Estado para analizar el presente, es el de la decisión soberana. Parece evidente que los Estados que no han decidido tratar al virus como a un enemigo (aunque no lo sea), han puesto en crisis y al borde de la desaparición (por lo menos potencialmente) a su unidad.

Schmitt dictó en Murcia, en plena guerra fría, una conferencia[9] donde alertaba que la resolución de ese conflicto podría derivar en un mundo unipolar, eliminando la política y reemplazandola por la comunicación y por la técnica. Schmitt, además, planteó que su preferencia era la multipolaridad a escala internacional. La globalización actual, que obviamente no es exactamente lo que el jurista alemán auguraba, nos plantea un planeta hipervinculado entre sí con un Estado del Bienestar lastimado por el avance del neoliberalismo, pero al frente de esta catástrofe internacional. Esto nos indica que el enemigo (en términos coloquiales) que socava a los estados-nación, dejándolos indefensos o malheridos frente a la adversidad que hoy cobra forma de pandemia, resulta ser el neoliberalismo, y no otro estado-nación equivalente. La deforestación práctica y simbólica que significó mermar las competencias y disminuir las incumbencias del Estado, junto con la sujeción de este a la lógica del mercado y los sectores concentrados de la economía y la subsecuente desjerarquización de la salud pública del orden de prioridades gubernamentales, dejaron el terreno fértil para que el coronavirus signe este período de nuestra historia. Entiendo que transgredir los límites que el propio Schmitt trazó es una tarea necesaria en tiempos excepcionales. De lo contrario, el día que nos invadan los extraterrestres, no sabremos nombrarlos.

8 Schmitt. El concepto. op. cit

9 Schmitt, Carl. "La unidad del mundo" En Dinámica Social, N° 2, Buenos Aires, 1952.

"Los Hermanos sean Unidos"
Política Exterior argentina en época de pandemia

Por Majo Otero[1]

No cabe duda de que la política exterior argentina, como política pública, tiene sentido si sirve para mejorar la calidad de los ciudadanos. En ese sentido, la búsqueda de una adecuada inserción internacional se torna el principal objetivo de su accionar, y se entiende ésta como el lugar que el país pretende alcanzar en el mundo, en función de determinados ejes, denominados criterios ordenadores, que conducen a defender el interés nacional en su acepción más amplia. Ahora bien, si se considera a la política exterior como el resultado de una multicausalidad de factores, tanto del ámbito externo como del internacional, hoy en día, hay que reflexionar acerca de una política signada no solo por un reciente cambio de modelo político, social y económico en el país, sino además, y como condicionante prioritario, por una situación de alcance global sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial, que es la de una pandemia internacional caracterizada por un alto y acelerado nivel de propagación que evidencia aún más la globalización imperante en un mundo interdependiente.

1. Cambio de modelo político en la Argentina: de la "tierra arrasada" a la "justicia social"

Más allá de que en el imaginario colectivo argentino se perciba "ya" como un hecho del pasado, lo cierto es que en el país se produjo, hace menos de cinco meses, un cambio rotundo de modelo político, social y económico, con el inicio de la Administración del Presidente Alberto Fernández a cargo del Poder Ejecutivo. Si bien el análisis de la política exterior en función de los cambios de gobierno o de régimen político es solo una de las tantas aproximaciones que se pueden realizar, en este caso, no resulta indiferente a la hora de considerar las prioridades y modalidades de la gestión y del diseño de su política exterior.

La Administración del Presidente Fernández denota un modelo político, social y económico opuesto a la Administración precedente, lo que lo llevó a repensar un modelo de política exterior autónoma desde las mismas bases de la campaña electoral. Por su parte, la política exterior macrista se había planteado como objetivo, en palabras de Rapoport (2017)[2], "una nueva reinserción en el mundo diametralmente opuesta a la de los gobiernos kirchneristas" entendiendo que se "desplegaría una política exterior

1 Magíster, Licenciada en Relaciones Internacionales y Abogada. Coordinadora Académica de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad de Palermo. Es titular de la Asignatura Política Exterior argentina, entre otras. Con la colaboración para la recolección de datos de Guadalupe Puerta, alumna de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad de Palermo.

2 Rapoport, M. Política Internacional Argentina. Desde la formación nacional, hasta nuestros días. Capital Intelectual, Buenos Aires, 2017.

desideologizada". En este sentido, más allá del lamentable despegue de la región, la política exterior solo se diferenció en cuanto a su discurso, ya que en la praxis se observó una continuidad en torno a los vínculos y a la agenda, tomando como algunos ejemplos, las relaciones con Europa, con Asia-Pacífico y con los Organismos Internacionales, entre otros. En una primera aproximación, la percepción general habría demostrado una suerte de modificación en los aspectos pragmáticos, en tanto, se continuaron relacionamientos clave como fue la asociación estratégica con China. Más actual que nunca parecía sostenerse la frase "todo cambia sin nada cambiar", teniendo en cuenta que se expresaba más erraticidad que una política exterior que distaba de responder a su slogan de "inserción inteligente". Su punto de inflexión han sido las asimetrías en temas clave como la relación con Estados Unidos o el muy promocionado y hasta "dramatizado" Acuerdo Mercosur-Unión Europea. Claro está, la política exterior se "ideologizaba" junto a una severa política de ajuste económico característica de los dogmas neoliberales de un pasado bastante reciente en el país.

En cuanto a la Administración de Alberto Fernández, la misma se planteó desde sus inicios orientar a la política exterior hacia una adecuada integración a la globalización, preservando la producción y el trabajo nacionales (Fernández, 2019)[3]. Así, se propuso desde sus inicios conquistar nuevos mercados, motorizar exportaciones, generar una activa promoción productiva de inversiones extranjeras directas que contribuyeran a modificar procesos tecnológicos y a generar empleo, destacando "la vuelta" a América Latina como el hogar común del país en el proceso de globalización (Fernández, 2019)[4]. Todo esto destacando el fuerte compromiso en cuanto a retomar todas las vías para la continuidad de las gestiones en pos de la recuperación de la soberanía de las Islas Malvinas, Islas del Sur y espacios marítimos circundantes, diferenciándose en la claridad y en la precisión de las acciones y en el discurso que la administración macrista había sostenido, pero con matices demasiados tibios para una causa que es la prioridad de una política de Estado[5].

2. Y de tierras lejanas, el COVID-19 llegó y la Política Exterior argentina, se replanteó.

Argentina no ha sido ajena a diversas crisis que la llevaron a reformular sus políticas públicas en función de las mismas. Un ejemplo reciente es la política exterior post crisis 2001, ya que la misma, en sus inicios, se caracterizó por un sesgo economicista que le permitió convertirse en una herramienta o elemento más para solución de la misma.

3 Fernández, A. Discurso de asunción presidencial. 10 de diciembre de 2019.
4 Fernández, A. Discurso de asunción presidencial. 10 de diciembre de 2019.
5 Breve síntesis del programa de Política Exterior propuesto por la Administración del Presidente Fernández, y cuyo análisis en profundidad, trasciende el objetivo del presente escrito

Hoy la situación plantea similitudes, con la principal diferencia de que el replanteamiento de los objetivos a corto y mediano plazo de la política exterior son el resultado de la necesidad de enfrentar, con las características propias del país y de su actual modelo político, social y económico, una crisis mundial originada en una cuestión sanitaria. En el marco de un orden mundial globalizado, torna imperante el reordenamiento de las prioridades, de los ejes o criterios ordenadores y de las dimensiones que ésta conlleva, que contempla principalmente la crisis humanitaria y como corolario, las graves consecuencias económicas de una situación que no es ajena a diversos momentos de la historia de la humanidad. La Política Exterior entonces reconvierte las percepciones iniciales y las reordena en función de prioridades y estrategias no contempladas en las actuales dimensiones que la situación ha tomado.

3. El protagonismo de la función consular, el multilateralismo y las relaciones estratégicas

En paralelo con el tratamiento de la pandemia en la política doméstica, la salud y el cuidado de los argentinos por sobre todo, la política exterior se replantea en el corto y mediano plazo. Sin dejar de lado sus ejes fundamentales, se destacan algunos de los ámbitos que se convierten en prioritarios para la actual Política Exterior, que puede ser denominada "de emergencia". Así, se realiza una misión consular sin precedentes, basada principalmente en la repatriación de los conciudadanos argentinos en tránsito o residentes, en todo el mundo, en una acción articulada e interministerial. La asistencia y la protección de los ciudadanos argentinos en el exterior se convierte es un tema prioritario de la política exterior argentina, dado que la pandemia ha afectado a los distintos países del mundo en el que se encuentran argentinos.

En cuanto al ámbito multilateral, se destaca la presencia argentina en foros y organismos multilaterales, del G20 al Grupo de Puebla, de la Organización Mundial de la Salud al Mercosur, para lograr consensos colectivos y cooperación internacional organizada con la finalidad de que se aprueben acciones conjuntas eficaces y eficientes para encontrar paliativos y soluciones inmediatas.

Por su parte, la asociación estratégica con la República Popular China se plasmó en la decisión de establecer una cooperación binacional luego de numerosas conversaciones a nivel presidencial entre ambos países. Esta línea de acción está basada especialmente en la recepción de insumos sanitarios y de asistencia de emergencia humanitaria.

La Cancillería argentina se desempeña como punto focal para coordinar esta cooperación "con el objetivo de seguir compartiendo las experiencias en la prevención y el control del coronavirus, así como los planes de sobre el diagnóstico y el tratamiento" (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, 2020)[6]. Resulta hasta asombroso destacar que el 4 de febrero pasado, la Cancillería argentina se solidarizaba con China por el brote del virus en ese país.

Conclusiones "del día a día"

De la misma forma en la que se trata esta situación en el plano interno es como debe analizarse la reformulación de la Política Exterior del país frente a un hecho inesperado en la arena mundial. Son muchas más las aristas que deben y pueden ser analizadas en este contexto. La estrategia de Política Exterior se enmarca en un esquema del "día a día", asemejándose así a las políticas públicas domésticas y al impacto de la pandemia en el sistema internacional, en su política y en su economía.

Luego de un somero repaso a la adaptación de la política exterior en menos de cinco meses del inicio de una nueva Administración en el país, solo es posible señalar conslusiones parciales. Esta política confirma que no modificó sus ejes fundamentales sino que, en el marco de los mismos, se encuentran organizándose en un escenario complejo, interdependiente, globalizado y marcado por la crisis de una pandemia global con consecuencias aún sin determinarse. Por el momento, queda recitar, como lo hizo China, que "los hermanos sean unidos....y tengan unión verdadera en cualquier tiempo que sea".

6 Ministerio de Relaciones Internacionales, Comercio Internacional y Culto de la Argentina. Comunicados de Prensa. Sitio web oficial. Recuperado: abril 2020.

EnClave Pandemia - Documento de trabajo
dirigido por Ezequiel Magnani y Mariana Altieri

EnClave

@fundmeridiano

@fundacionmeridiano

Fundación Meridiano

Fund Meridiano

ISBN 978-987-86-4970-2

FUNDACIÓN MERIDIANO
Estudios Internacionales y Política Exterior